

*CUERPOS IMAGINARIOS EN LA POSMODERNIDAD: ENTRE LA
SEDUCCIÓN Y EL CONSUMO*

JHONATAN RINCÓN ZAPATA

Trabajo de grado para optar al título de Magister
en Educación

Asesor

JUAN MANUEL MARTÍN URIBE

Doctor en Filosofía

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

Escuela de Educación y Pedagogía

Facultad de Educación

Maestría en Educación

Medellín, Antioquia

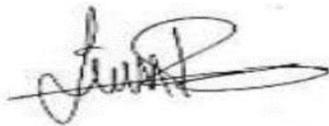
2022

Declaración de originalidad

Medellín, 22 de noviembre de 2022

CUERPOS IMAGINARIOS EN LA POSMODERNIDAD: ENTRE LA SEDUCCIÓN Y EL CONSUMO

«Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad». Art. 92, párrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.



Firma:

Nombre: Jhonatan Rincón Zapata.

C. C. 1.036.625.438

DEDICATORIA

- A la memoria de Alejandro Arias Duque, el ser que me enseñó que la hermandad se construye entre copas de vino, cultos a la amistad, ruanas boyacenses y montañas antioqueñas.
 - Te abrazo en la eternidad.
- Asimismo, dedico este trabajo a Isabela Rincón, mi hija, con el ánimo de brindarle energía, y que vea que hasta en los peores momentos se logran las cosas que deseamos.

Te amo.

AGRADECIMIENTOS

- Un especial agradecimiento a la familia Arias Duque, quien en medio de su dolor decidió brindarme apoyo y compañía en el tránsito de este trabajo y un duelo compartido. Les abrazo.
- A mis amigas, las cuales me abrazaron y contuvieron con gran amor en su inquilinato.
- Esmeralda, Héctor... hoy veo la luz gracias a sus palabras, espacios y orientaciones. Ustedes son mi futuro a seguir.
- Madre, me viste caído y aun así confiaste en mí. Tus oraciones siempre estuvieron conmigo.
- Al profesor Juan Manuel Uribe, gracias por tu paciencia, orientación y por alojar la angustia de un hombre que sintió que no podría lograrlo.

TABLA DE CONTENIDO

<i>CUERPOS IMAGINARIOS EN LA POSMODERNIDAD: ENTRE LA SEDUCCIÓN Y EL CONSUMO</i>	1
Resumen	8
Abstract	9
Resumo	10
Imagen 1. Retrato de Leigh Bowery sentado	11
Capítulo 1. Planteamiento del problema	13
Pregunta de investigación	19
Objetivos	19
Estado de la cuestión	20
<i>El cuerpo contemporáneo: un cuerpo pornográfico</i>	20
<i>La estética del cuerpo pospornográfico</i>	22
<i>El cuerpo, cirugías estéticas y cuidado de símbolos de deseo</i>	23
<i>Los cuerpos de la violencia</i>	25
<i>Los avatares del cuerpo en la posmodernidad</i>	27
<i>La sexualidad como límite del cuerpo frente al constructivismo queer</i>	28
<i>Las parafrenias ideológicas como erotismo de la posmodernidad: una máquina de producción del fenómeno del doble.</i>	29
<i>El sujeto en la posmodernidad</i>	29
Marco conceptual	32
Lo Posmoderno	32
<i>El cuerpo como construcción imaginaria</i>	35

<i>Discurso</i>	36
Diseño metodológico	39
Tabla 1. metodológica	40
Capítulo 2	43
Introducción	43
<i>Lo posmoderno, un tiempo que llama a no ser con el otro</i>	46
Capítulo 3. Relaciones entre las prácticas discursivas posmodernas y los cuerpos imaginarios	61
<i>Lo posmoderno, un tiempo de lazos entre el consumo y la seducción</i>	61
Capítulo 4. El cuerpo imaginario y la teatralidad posmoderna	86
<i>De la emulación a la experiencia</i>	86
<i>La telemicroscopicidad de la mass media</i>	89
<i>La plasticidad de la mass media</i>	90
<i>La dicotomía de la mass media</i>	92
Capítulo 5. Conclusiones	100
<i>De la posmodernidad como «discurso» se puede mencionar:</i>	101
<i>Fe de erratas:</i>	101
<i>Consumo y seducción, relaciones entre objetos.</i>	103
<i>La hiperteatralidad, una nueva lógica en el ordenamiento social de los cuerpos imaginarios posmodernos.</i>	108
<i>De la virtualidad a las calles</i>	109
<i>Una invitación para la figura del maestro:</i>	111
<i>De un cuerpo imaginario, a un «cuerpo imaginario posmoderno».</i>	112
Referencias	114

LISTA DE IMAGEN Y TABLA

Imagen 1. Retrato de Leigh Bowery sentado..... 11

Tabla 1. metodológica 40

RESUMEN

Resumen

El presente trabajo de carácter cualitativo hermenéutico, se ha enfocado en describir las principales características del cuerpo imaginario posmoderno a la hora de construirse bajo los imperativos del consumo y la seducción, los cuales han sido impuestos por el llamado capitalismo posmoderno, un discurso que llegó a fomentar el narcisismo, el hedonismo y la transformación de los lazos sociales generados entre seres hablantes.

Teniendo en cuenta conceptos como posmodernidad, discurso y cuerpo imaginario, se realizó un contraste en cual se identificó cómo el capitalismo posmoderno hace uso del imperativo consume para generar cuerpos voraces, sin órganos intestinales, y frívolos a la hora de relacionarse con el otro (a), con el cual se encuentra en grupos hiperespecializados en los que se consumen entre sí sus integrantes, fomentando su narcisismo y aislamiento de pensamientos divergentes.

Por otro lado, se resaltó la necesidad del «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- de crear una emulación yoica que le permita habitar los espacios virtuales ofertados por la mass media y generar acotaciones de tiempos, espacios y contextos que le facilitaran la creación de una identidad anfibia que integrara diferentes culturas y tradiciones con las cuales se unirá con otras emulaciones yoicas a la hora de generar movimientos colectivos de transformación social, con lo cual se hizo la invitación de ver estos espacios como una posibilidad de ver una inconformidad que tiene el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- con su cuerpo orgánico, y a la vez como una nueva formas de crear lazos sociales.

Palabras clave: cuerpo imaginario, discurso, posmodernidad, consumo, seducción.

Abstract

This qualitative work has focused on describing the main characteristics of the *postmodern imaginary body* when it is constructed under the imperatives of *consumption* and *seduction*, imperatives that have been imposed by the so-called *postmodern capitalism*, a *discourse* that came to promote narcissism, hedonism, and the transformation of social ties generated between speaking beings.

Taking into account concepts such as *postmodernity*, *discourse*, and *imaginary body*, a contrast was made in which it was identified how *postmodern capitalism* makes use of the *consuming* imperative to generate voracious bodies, without intestinal organs, and frivolous when relating to the other (a), with which it is found in *hyperspecialized groups* in which its members consume each other, encouraging their narcissism and isolation of divergent thoughts.

On the other hand, the need for the «postmodern self» -and its postmodern imaginary body- to create an ego emulation that allows it to inhabit the virtual spaces offered by the mass media and to generate time, space, and context boundaries that will facilitate the creation of an amphibious identity that will integrate different cultures and traditions with which it will join other ego emulations when generating collective movements of social transformation was highlighted, with which the invitation was made to see these spaces as a possibility to see a nonconformity that the «postmodern self» -and its postmodern imaginary body- has with its organic body, and at the same time as new ways of creating social ties.

Keywords: Imaginary body, discourse, postmodernity, consume, seduction.

Resumo

O presente trabalho concentrou-se em descrever, de forma qualitativa, as principais características do corpo imaginário pós-moderno, na hora de se constituir sob o imperativo do *consumo* e da *sedução*. Imperativos que têm sido impostos pelo chamado *capitalismo pós-moderno*, discurso que veio a promover o narcisismo, o hedonismo e a transformação dos laços sociais gerados entre seres falantes.

Considerando conceitos como *pós-modernidade*, *discurso* e *corpo imaginário*, foi feito um contraste, e identificou-se a forma em que o *capitalismo pós-moderno* faz uso do imperativo *consume* para gerar corpos vorazes, sem órgãos intestinais, e frívolos na hora de se relacionar com o outro (a), com o qual se encontra em grupos *hiperespecializados* em que seus membros se consomem entre eles, incentivando seu narcisismo e isolamento de pensamentos divergentes.

Por sua vez, foi destacada a necessidade do «eu pós-moderno» - e seu corpo imaginário pós-moderno- de criar uma *emulação do eu* que lhe permita habitar os espaços virtuais oferecidos pela *mass media* e gerar limites de tempos, espaços e contextos, que lhe facilitem a criação de uma identidade anfíbia, que integre diferentes culturas e tradições, com a que se unirá a outras *emulações do eu* no momento de gerar movimentos coletivos de transformação social, com o que é feito o convite de ver ditos espaços como uma possibilidade de enxergar uma inconformidade que o «*eu pós-moderno*» tem – assim como seu corpo imaginário pós-moderno- com seu corpo orgânico e, ao mesmo tempo, novas formas de criar laços sociais.

Palavras chave: Corpo imaginário, discurso, pós-modernidade, consume, sedução.

Imagen 1. Retrato de Leigh Bowery sentado



Fuente: Lucian Freud.

INTRODUCCIÓN

El presente texto ha tenido como finalidad, la identificación y descripción de las características de los cuerpos imaginarios que se han venido construyendo en una época como la posmoderna, la cual han caracterizado otros autores como la época de la caída de los grandes relatos, la época del hedonismo, el narcisismo, el consumo compulsivo, y la necesidad de seducción como medios de relacionamiento entre los seres hablantes, los cuales han encontrado formas de gozar en un discurso capitalista posmoderno que, a diferencia del capitalismo de la modernidad, no invita a la acumulación de riquezas o capital, sino por el contrario, evita el ahorro, invita a la innovación, la espontaneidad, la expresión sin censura y la irreverencia, haciendo uso del crédito como una forma de exacerbar sus principios.

Esta investigación se propuso con el ánimo de mantener la reflexión constante sobre las formas en que los cuerpos se van adecuando a las épocas por las cuales transita la humanidad, significando no solo una invitación al cuestionamiento de las formas de relacionarnos con la alteridad y con nosotros mismos en la actualidad, sino también a hacer un llamado a evaluar las formas de educarnos, de concebirnos como humanidades, y de proyectarnos en el tiempo como sociedad. Se espera que las personas que se acerquen a este trabajo queden inquietadas y se motiven a continuar abordando temas como; el rol de la docencia frente a la construcción corporal del estudiantado que atienda; el posicionamiento que deben tener las personas que ingresen a un proceso formativo, adoptando posturas más activas y no de receptores de información; las nuevas formas de organización y transformación social haciendo uso de las nuevas tecnologías.

Cuerpos imaginarios en la posmodernidad: entre la seducción y el consumo

«Lo que se ha llamado amor propio del hombre, no es amor por sí mismo, sino por la imagen que en la lejanía se forma de su yo, por aquello que desea llegar a ser»

Fernando Gonzáles (2016).

Capítulo 1. Planteamiento del problema

En este trabajo se partirá de entender al sujeto como un ser que, desde su infancia, logra tener una reacción jubilosa ante su imagen frente a un espejo. Esto sucede incluso antes de adquirir un dominio total de las formas de mover su cuerpo, las cuales se irán ajustando a las situaciones sociales que se le van presentando, a los espacios que le obligan contraerlo o estirarlo, a los tiempos en los que transite y las funciones que vienen con ellos. Acorde con lo anterior, se podría incluso decir que dicha reacción, da cuenta de la relación primordial entre el sujeto y el símbolo - Yo-Je-, la cual precede el acto de identificación entre el sujeto y el otro (a), así que, el cuerpo imaginario -Yo-moi-, es algo que aparece en cuanto llega el proceso de identificación. El lenguaje recibe al sujeto desde su nacimiento y lo insta en sus lógicas; el lenguaje nos pre- existe (Baudes de Moresco, 1995).

De ahí que, el cuerpo en esta investigación sea visto como el punto de inicio de la experiencia de vivir, de parte de un sujeto que se identifica con algo de aquello que se le presenta desde afuera de sí. Este sujeto reproducirá una realidad que puede, o no,

compartir con el otro como semejante (a). Así pues, el cuerpo será una imagen social construida a medida que es experimentada, diferenciada e identificada con ese otro (a); siendo así, la primera forma que el ser humano usa para relacionarse y dar respuesta a la experiencia de situaciones sociales elaboradas, las cuales le posibilitan la fabricación de un «Yo» –Moi - como construcción imaginaria. Dicha construcción la usará como medio de relacionamiento y adoptará una manera de usar, posicionar, ver y percibir las situaciones sociales que le rodean, que se dan acorde a la capacidad que adquiere el ser hablante de representar de una forma simbólica lo que experimenta, y cómo ese símbolo precede al sujeto, se podría decir que es el Otro (A) quien oferta la experiencia de vivir, es el Otro el dueño de las palabras que estructuran un deseo, el deseo del Otro, y es lo que hace posible que un sujeto -Yo-Je- tenga lugar en él (Baudes, 1995).

Acorde con lo anterior, se dirá entonces que ese -Yo-Moi- y su cuerpo imaginario, generan pactos de convivencia con otros cuerpos y los sujetos que se constituyen por medio de otras experiencias, dando forma a un tejido social compartido, de donde resultan postulados como los de Soler (s.f.) al mencionar el cuerpo como un elemento el cual es construido como realidad experimentada en medio del establecimiento de lazos sociales. A causa de esto, se invita a pensar ¿Cuáles son los cuerpos que se construyen en la posmodernidad?

Para dar cuenta de ese cuestionamiento, se debe tener presente que cada época y cada espacio han exigido que los cuerpos adopten formas particulares de relacionarse según sus experiencias, por ejemplo, 30.000 años atrás, según Harari (2014), la cultura de recolector del ser humano, facilitaba que los hábitos alimentarios fuesen otros, ya que tenía solo las ofertas que se encontraban a su alcance y en cosecha. A medida que recorrían las planicies hacían uso de sus corporalidades identificándose con funciones y movimientos propios de un recolector, un -Yo-Moi- y un cuerpo imaginario creado en

medio de una necesidad social como lo es alimentarse. Sin embargo, este cuerpo -*Yo-Moi*- y su cuerpo imaginario en la ciudad de Medellín en 2022, no tiene está pensando en recorrer planicies para encontrar alimento, este se reduce a la visita a una tienda, supermercado o la solicitud de un domicilio.

Para comprender entonces las construcciones de un -*Yo-Moi*- y un cuerpo imaginario hay que tener en cuenta que las épocas se van deslizado entre unas y otras, la cognición humana continúa en desarrollo, y el cuerpo- como función imaginaria- se forma según las experiencias que lleguen a él, estableciendo pactos de convivencia, o lazos sociales que se mantienen en renovación, y que sirven como marcos bajo los cuales se les dan forma al *Yo-Moi*- y su cuerpo imaginario.

Acerca de esto, Deleuze y Guattari (2002) mencionaron que el cuerpo como tal no es un concepto, sino que es un conjunto de prácticas que suceden sobre él, que delimitan sus formas de usarlo que, por otro lado, dan cuenta de una relación estrecha entre lo que sucede sobre el cuerpo y la manera de hacerse uno. Al hablar de prácticas, el lector se podría remitir a las diferencias entre unas y otras según la época en la que se ubique; ejemplo, se podría mencionar la época clásica y sus habituales claustros, en los cuales se pretendía corregir «insensatos», «espíritus alienados» y «dementes», a través de prácticas como «sangrías, purgas y, en ciertos casos, vejigatorios y baños» (Foucault, 1998^a, p. 94). Esas eran las maneras de usar los cuerpos en dicha época, de hacerse uno, de volverlo lugar en donde se ejerce el poder, de nombrarlo como sano, «normal», es decir, algo aceptado en un consenso social. Para ello, Foucault (2007) mencionó la necesidad de gobernar los cuerpos, teniendo en cuenta que la palabra gobernar pretende el fortalecimiento constante del Estado. Un ejemplo de esto, es la regularización de la institución familiar por medio de distintos saberes, el saber médico que dictamina el cuerpo sano o insano, el nivel natalidad, la forma de ejercer la sexualidad, el saber

escolar quien a través de la pedagogización del castigo normaliza y disciplina los cuerpos (Daza y Zuleta, 1995).

En particular la época posmoderna se caracteriza por el descentramiento de los discursos; su forma de ser sofisticada; creativa; porno; emancipadora de lo disciplinar; diversa y espontánea (Lipovetsky, 1986) y llega con nuevas formas de experimentar y poner en relación un Yo-Moi- y, un cuerpo imaginario, con los espacios y los consensos sociales. El posmodernismo, con su falta de tensión entre las expresiones artísticas y los públicos que las contemplan, resalta como valor supremo la búsqueda del placer de forma innovadora, al igual que la democratización del hedonismo y la revolución espiritual, pasa por la moda del consumo de sustancias psicoactivas y la liberación sexual (Lipovetsky, 1986), siendo esto reflejado en las diversas modificaciones corporales que se dan en la actualidad, como tatuajes, perforaciones y cirugías que en algunos casos han tomado forma de expresiones artísticas. Estas formas de ser en la posmodernidad y de ofrecer experiencias acordes a sus exigencias innovadoras, consumistas y revolucionarias frente a lo tradicional, generan un interrogante más ¿Qué forma y qué tipo de experiencias está ofreciendo la época posmoderna para el -Yo-Moi- y el cuerpo imaginario?

Dichas modificaciones de alguna manera están representando las realidades sociales experimentadas y concebidas por el sujeto -Yo-Je-, el cual ajusta su cuerpo mensajes que por lo general provienen de objetos tecnológicos que reproducen las exigentes prácticas, hábitos y tradiciones que sean propias de la posmodernidad, las cuales serán las pautas para la construcción del -Yo-Moi- y el cuerpo imaginario.

¿Cuáles son los mensajes que aparecen en la posmodernidad? Especialmente se mencionan los que invitan a la expansión de los individualismos, los que no se encuentren sujetos a puntos de referencia, que no se rijan por valores supremos de la modernidad y que den paso a una cultura con mayor entrada a la diversidad, alojando al átomo social y

emancipándolo de lo disciplinario (Lipovetsky, 1986), esta emancipación ¿no será acaso una ficción ofertada por lo llamado posmoderno? ¿No será una ilusión que el sujeto cree estar viviendo, pero que solo está imaginando?

Lyotard (1987) también ha hecho mención acerca del pensamiento posmoderno, introduciendo, por ejemplo, que el sujeto se encuentra situado en puntos por donde confluyen mensajes de natural diversidad, y se sitúa según la forma en que es atravesado por los mensajes, con los cuales la humanidad ha ido sabiendo qué ir haciendo con su cuerpo según la novedad del contexto, y en la posmodernidad se nota una falta de atracción por identificaciones antiguas, y tampoco parece haber un motivo para reemplazarlas por otras, no hay un objetivo colectivo constituido, o por lo menos que sea representado por grandes nombres heroicos de la historia (Lyotard, 1987), remitiendo al sujeto a sí mismo, por lo que se puede iniciar a pensar en las formas en que el sujeto se siente obligado a decir la verdad sobre sí teniendo en cuenta la pregunta que retomó Foucault (2008) «¿cómo se obligó al sujeto a descifrarse a sí mismo respecto a lo que estaba prohibido?» (p. 46), y la que él mismo formuló: ¿Cómo son las nuevas formas en que se incitan a los cuerpos a hacer una confesión ante sí mismo?

Dichas preguntas continúan invitando a pensar las formas en que las construcciones corporales se están dando en la posmodernidad, se puede agregar ¿qué tipos de realidades sociales están experimentando los cuerpos que no se interesan por los discursos que regulaban sus actos tradicionalmente? ¿Cómo se están construyendo los cuerpos de sujetos que son remitidos a sí mismos, que son llamados a usar la información que reciben de una forma «adecuada» y que son denominados como decididores?

Con esta breve introducción, se pretende invitar al lector a cuestionarse acerca de las posibles características de los cuerpos imaginarios que se están construyendo en la

llamada época posmoderna, una época que ha llegado con nuevas prácticas en el momento de usar la corporeidad, de crear entre los sujetos pactos de convivencia que sigan construyendo lazos sociales que permitan llamar a un conjunto de personas como una comunidad con objetivos compartidos y a que se pregunte de qué forma su corporeidad está dando respuesta a la época en la que vive.

Así pues, con la llegada de la posmodernidad, el interés de esta investigación se ubica en describir las características principales de las construcciones corporales en la época posmoderna, la cual parece no fomentar la creación de lazos sociales, parece invitar al aislamiento, la indiferencia por el otro, y la exacerbación de la individualidad y el narcisismo. Parece que la época posmoderna es la invitación a construirse un cuerpo en soledad.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las características de los cuerpos que produce el *discurso posmoderno*?

Objetivos

Objetivo general

- Identificar las características de los cuerpos que construye el *discurso posmoderno*.

Objetivos específicos

- Determinar si lo llamado *discurso posmoderno* puede ser considerado como tal, a partir de una definición filosófica y psicoanalítica.
- Reconocer la relación entre las prácticas posmodernas y la constitución de los cuerpos imaginarios.
- Establecer la relación que puede existir entre el *cuerpo imaginario* y el *discurso capitalista posmoderno*.

Estado de la cuestión

El cuerpo contemporáneo: un cuerpo pornográfico

En este artículo de reflexión, presentado por Rengifo Carpintero y Díaz Caicedo (2014), está tomando el cuerpo como una «co-extensión lastimera de un yo hedonista» (p. 211). Un cuerpo que de por sí, es siempre pornográfico, y un «Yo», que tiene por bases, un mar de opiniones sociales que, se han institucionalizado a causa del racionalismo y el psicoanálisis en tradiciones culturales las cuales han establecido lo denominado como identidad (Rengifo Carpintero y Díaz Caicedo, 2014).

Las personas que escriben esto, traen un cuestionamiento que llama atención de este trabajo: si la identidad es el producto de una cultura occidental de corte psicológica que ha buscado medir, parametrizar y dominar el acontecer fugaz de eso denominado hombre, acaso ¿dejaría por ello de existir el cuerpo como construcción individual?

Para ir resolviendo este cuestionamiento, los autores hacen una problematización de aspectos como; la concepción del cuerpo en Grecia e Israel, el yo como producto cultural, el cuerpo hedonista en espacios como escuelas, casas y lugares de esparcimiento, el cuerpo como algo exhibido en producciones audiovisuales en medio una cultura pornográfica y van exponen una posible salida a esto.

En cuanto a la concepción griega, se menciona su idea de un cuerpo bello, estético, simétrico y formado que visualizara la naturalidad superior de un ciudadano griego de la Polis, por otro lado, los hebreos vieron al cuerpo como algo creado a imagen y semejanza de Dios, un cuerpo de viva carne que es pecado y que aleja al hombre de Jehová.

Cuando los autores se refieren al «Yo», a un yo moderno, se refieren a una identidad que habita el cuerpo, a un «yo» racional que tiene una personalidad definida y no otra, y esto lo hacen con ayuda del racionalismo y el psicoanálisis. El Yo, es algo que siempre está en juego con el otro, que siempre está en drama, en acción teatral, es un conjunto entre los rituales sociales, los recuerdos personales y las sensaciones corporales que se puedan dar en las tradiciones o costumbres de una cultura.

Dado todo lo anterior, se menciona en el texto que un cuerpo contemporáneo, es un cuerpo que ha sido afectado por las acciones sociales de la cultura y que este ahora no es un cuerpo ejercitado, como supondrían los griegos, sino que es un cuerpo armado desde la perspectiva estética, un cuerpo que puede ser mercantilizado a través de la adquisición de diferentes partes del mismo, como órganos, músculos o formas, imitando las formas naturales que puede adquirir un cuerpo, el cual pasa a ser una imagen artificial solicitada por el constructo social y reforzada por los referentes de belleza como modelos, futbolistas, etc.

En cuanto al hombre, los autores manifiestan que hay una relación directa entre el tamaño de su falo con respecto a la forma en que se construye su subjetividad, así pues, aquel que posea un falo de gran tamaño, tendrá mayor seguridad de sí mismo, y, contrario a esto, aquel que no cumpla con las medidas expuestas por las películas porno, no gozará de dicha seguridad sobre sí mismo.

Por otro lado, cuando a la mujer se refieren, esta está aún más evaluada según la juventud que refleje su rostro, el tamaño de sus senos, su cintura y la voluptuosidad de sus glúteos, encontrando que son las mujeres quienes más acuden a las herramientas quirúrgicas en el momento de dar cumplimiento a las exigencias sociales.

La estética del cuerpo pospornográfico

En este ensayo de Magaña Villaseñor (2018) se centra en exponer un tipo de pintura que no cabe dentro de los parámetros teóricos de lo erótico ni de lo pornográfico; la *pospornografía*, llega con la idea de encontrar placer no sólo en el puro goce corporal, sino por el placer estético que pueda brindar, yendo un más allá de lo pornográfico o lo erótico. El porno, con su mirada de desprecio y obscenidad sobre el cuerpo, fija su goce en la transmisión de fluidos, el avistamiento de orificios y piel de forma completa, mientras lo que se propone como *pospornografía*, es el descentramiento de la atención sobre lo fálico, facilitando el hallazgo de nuevas posibilidades de goce. Por otro lado, el erotismo se presenta como una pornografía que sólo deja entrever lo que puede despertar nuevos planteamientos sobre la idea primaria.

En este movimiento, la creación del artista se establece por fuera de los parámetros culturales del género, la sexualidad y los constructos normativos del porno y la cotidianidad misma con sus coyunturas sociopolíticas. La *pospornografía* es una nueva forma de apreciar la pornografía desde lo artístico (Magaña Villaseñor, 2018), es una manera de plasmar los deseos sexuales de los artistas con una libertad de la censura. En esta nueva apuesta, el papel del cuerpo va más allá de su mera cosificación, sino que apunta a ver en medio de la falta de pudor y en la impresión que genera en el espectador, un entendimiento del mismo y su libertad, incluyendo a otros cuerpos, cuerpos que no necesariamente están bajo las estéticas de las épocas, debatiendo el concepto de fealdad y belleza como algo que se dan en las diferentes culturas y épocas.

Con los dos anteriores artículos, se logra ver dos concepciones del cuerpo, en la primera, se expone el cuerpo como un elemento explotado, o prostituido, a través de los medios audio-visuales en los cuales es usado como un objeto mercantil que, incita al ser

humano a modificar su cuerpo de tal forma que dé cumplimiento a las exigencias estéticas del momento, teniendo en cuenta las culturas y las formas en que llegan a afectar el cuerpo teniendo la posibilidad de armar la corporalidad con ayuda de las herramientas médicas. Por el otro lado, se concibe el cuerpo como un elemento que permite nuevas formas de creación artísticas a través de lo explícito que puede ser el porno, poniendo la lupa no sólo en lo característico de esta industria, sino también en detalles que rozan con el erotismo y el arte, rompiendo con las estéticas tradicionales, los roles de género y promoviendo la libertad del cuerpo.

Estas investigaciones, Rengifo Carpintero y Díaz Caicedo (2014) y Magaña Villaseñor (2018), contribuyen a esta investigación en tanto que muestran desde diferentes disciplinas (Antropología y Arte), las formas en que se está concibiendo el cuerpo en la época actual, una época que, ha dejado la idea de la ejercitación corpórea de los griegos, para pasar a la construcción del cuerpo a través de las herramientas médicas estéticas, así mismo, se nota en el arte *pospornográfico* una mirada que sobrepasa el cuerpo penetrado y penetrante, para ser un elemento estético-erótico que aprecia el acto sexual desde lo artístico, Sin embargo, estas dos investigaciones no determinan si lo llamado posmoderno es aquello que está formando este tipo de cuerpos, o si este mismo se puede denominar un discurso como tal que sucede en las corporalidades del momento.

El cuerpo, cirugías estéticas y cuidado de símbolos de deseo

En la universidad Santiago de Cali, Huxley (2019) enfocó su atención en las construcciones corporales de parte de 3 mujeres que se sometieron a cirugías de aumento de senos, para ello hizo uso de entrevistas semiestructuradas que le permitieron recolectar información a partir de los relatos en primera persona de estas mujeres, con el

fin de indagar acerca del estado demográfico de cirugías estéticas en la ciudad y el contexto cultural en el cual se enmarcan las mismas, explorando las particularidades de la construcción de la imagen corporal y el discurso de las mujeres entrevistadas.

Como principales resultados de la investigación, se obtuvo que, una de las principales funciones que cumple el aumento de las mamas, no es convertir a estas mujeres en objeto de deseo, sino enfocarse en ser reconocidas y valoradas, obtener reconocimiento de parte del Otro como mujeres que poseen una completud que en algún momento llegaron a ostentar, ubicándolas como un sujeto que ejerce poder el cual ha sido perdido según sus historias psíquicas relatan.

Por otro lado, en una investigación realizada por Lapeira Panneflex et al. (2016), en la Universidad Pontífice Bolivariana, la investigadora enfocó su atención en el significado social que se le atribuye a los senos y su influencia en el autocuidado de las jóvenes universitarias, encontrando como resultado que, hay similitudes entre la descripción que hace su investigación con respecto a otros estudios, en los cuales las mujeres coinciden en decir que sus senos son parte fundamental en cuanto a su condición como mujeres, dado que lo asocian con significados como la fertilidad, la nutrición, las relaciones entre madres e hijos y la atracción sexual. Así también, identificaron que uno de los autocuidados que se tiene frente a los senos, es el autoexamen para prevenir el cáncer de mama, sin embargo, muchas de las mujeres no tienen claro en qué ciclo o momento de su vida realizarlo. Sumado a lo anterior, se manifiesta que su deformación o pérdida, son equivalentes a la pérdida de atractivo sexual, acarreando cambios en la imagen corporal, los niveles de autoestima, depresión, ansiedad y sentimientos de inseguridad.

Como metodología, la investigadora hizo uso de entrevistas semiestructuradas, encontrándose con 31 estudiantes de las cuales se tomaron 18 como muestra

representativa, siendo entonces una investigación de corte cualitativo. Esta investigación en particular, aporta al presente proyecto en cuanto muestra de alguna forma las construcciones corporales que tienen las mujeres entrevistadas con respecto a su cuerpo, haciendo ver el simbolismo que se edifica alrededor de una parte del cuerpo femenino y las formas en que este influye en la interacción que tienen con el mundo externo, como con su propia identidad corpórea.

Estas investigaciones son importantes para este trabajo, dado que exponen las formas en que conciben partes del mismo cuerpo como elementos de representación de feminidad, autocuidado, completud y autonomía, haciendo visible cómo la influencia de la estética de la época conlleva a decir las formas en que un cuerpo se debe ir construyendo y valorando. Es decir, las formas en que un *Yo-Moi* atiende al llamado que hace la época sobre sus cuerpos, procurando que los mismos sean adecuados a las situaciones sociales que se le presentan.

Los cuerpos de la violencia

En la Universidad Central de Bogotá se realizó una investigación acerca de las manifestaciones de violencia en los ámbitos familiares, teniendo una muestra ubicada en estratos bajos, medios y medio altos de la ciudad de Bogotá y haciendo uso de una metodología cualitativa para lograr recolectar la información necesaria para su investigación. Así pues, las investigadoras Daza y Zuleta (1995), manifestaron que, los cuerpos que llegan a los núcleos familiares, son víctimas de códigos o axiomas que producen determinados tipos o modelos familias que atienden a una finalidad específica que se impone según las posiciones sean asignadas dentro del sistema filial, por lo cual, se hace uso de enunciados asistenciales, utilitarios, honoríficos y de afectos para

sumergir al sujeto en las lógicas de lo normal o anormal establecido por las naciones a las cuales pertenezcan los miembros de la familia.

En cuanto a las conclusiones, las investigadoras manifestaron que las formas de violencia que se ejercen en los contextos familiares, determinan de antemano la articulación y dominación del socius al deseo, asignando roles a través de estrategias que marginan y condenan todo aquello que les haga fractura. Cabe anotar también que el enunciado de asistencia demarca los detalles de los micro poderes en las rutas del vigilar y controlar los cuerpos, los cuales son sexualizados, pedagogizados, moldeados y disciplinados.

Con la anterior investigación, lo que se pretende enfatizar es el hecho de que el cuerpo como constructo imaginario es un lugar donde suceden diversas prácticas que lo moldean de tal forma que, llega a ser normalizado facilitando la creación del consenso o lazo social, sin embargo, esta investigación no da cuenta de la relación que se establece entre el cuerpo y lo denominado como posmodernidad, por lo cual se retoma sólo como una forma de evidenciar lo que históricamente ha sucedido para dar forma a los cuerpos.

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, en una investigación realizada en la Universidad de Caldas, Chaves Castaño (2011), menciona la forma en que, en situaciones de violencia, el cuerpo transita entre sufrir la violencia, e incorporarla para configurar lo culturalmente aceptable. Como resultado, la investigadora alude a la necesidad de reflexionar acerca de las nuevas formas de configuración de la violencia, ya que, «(...) el posconflicto no significa "ausencia de", sino que es un fenómeno que se hace complejo» (Chaves Castaño, 2011, p. 162) lo cual debe de enfocar la atención en el proceso intermedio que se da entre el conflicto y lo llamado postconflicto, proceso en el cual son incorporados y visibilizados en las prácticas sociales cotidianas. Para esta

investigación, la antropóloga hizo uso de metodologías etnográficas que le permitieron contrastar diferentes trabajos de campo realizados en territorios colombianos.

Dicha investigación, describe cómo un suceso como el conflicto armado sucede en los cuerpos de los actores del mismo, incorporando sus dinámicas y lógicas de una forma tal que se naturalice la violencia del mismo conflicto, sin embargo, no entabla una relación directa con lo llamado posmodernidad y el cómo esta categoría tiene efectos sobre el suceso mismo del posconflicto.

Los avatares del cuerpo en la posmodernidad

En la presente investigación *Los avatares del cuerpo en la posmodernidad*, las autoras Cagliaris Chada et al. (2012) hacen especial énfasis en las formas en que la declinación del nombre del padre, el debilitamiento de los lazos sociales, y el des apuntalamiento del sujeto de las instituciones, inciden en el momento de advertir una débil simbolización en el sujeto de la época actual, en la cual el Súper Yo adscribe y demanda gozar de forma constante, fomentando un ascenso del plano imaginario por encima del simbólico y delineando los avatares y configuraciones de las subjetividades y el mismo cuerpo.

El cuerpo, es visto como un elemento mercantil, el cual lleva consigo el peso de imperativos de la época como; belleza; juventud; eficacia y creciente consumo; por lo cual, las configuraciones mencionadas hacen un llamado a una clínica del cuerpo diferente a la de la época de Freud, en la cual se abordan ideales fluctuantes, pasajeros e inconsistentes, invitando al sujeto a continuar fortaleciendo su lado narcisista, alejándole del otro y cumpliendo uno de los objetivos de la posmodernidad, la individualización del hombre, objetivo que es expuesto por el amo capitalista, el cual impone la ley de no hay

ley alguna, sometiendo el cuerpo a gozar de una forma desbordada, sin límites, y a hacerlo de una forma individual (Cagliaris Chada et al., 2012).

La sexualidad como límite del cuerpo frente al constructivismo queer

En este artículo, Sicerone (2019) indagó sobre las formas en que la sexualidad es presentada como un límite para el pensamiento *queer* y para el mismo cuerpo, el cual ya no es visto solo como un campo de batalla, sino como algo que es habitado por un gran señor, o razón, que dictamina las formas en que son construidos y usados los cuerpos. Para ello, toma partida de conceptos como Biopolítica, sexopolítica y subjetividad, para desplazar la concepción del género como algo puramente biológico y, para dar cabida a los mecanismos discursivos, textuales y prácticos de la producción de sentido en el cual el cuerpo es un «mapa simbólico de interpretación de signos» (González y Sáez citado en Sicerone, 2019, p. 10).

Ahora bien, teniendo en cuenta esa concepción del cuerpo, el autor hace una lectura de diferentes posturas que implican una reformatión del capitalismo, en la cual, este se alza como algo que va en contra de las jerarquías y que propone la desterritorialización y la descodificación del capital, hace saber que no hay posibilidad de una emancipación. Sicerone citando a Žižek (2019) en el momento de afirmar que, uno de los objetivos de las políticas posmodernas, no es la idea de una transformación social global, sino una reafirmación de la propia subjetividad en la cual se vuelve más importante el reconocimiento cultural, que la misma lucha socioeconómica, por lo cual, la sexualidad es vista como un límite de la subjetividad, dado que la diferenciación sexual es un límite para el sentido, inscribiendo el cuerpo en el Real lacaniano y sacándolo de una mera ficción imaginaria y simbólica (Sicerone, 2019).

Las parafrenias ideológicas como erotismo de la posmodernidad: una máquina de producción del fenómeno del doble.

En este artículo, Torres Contreras (2018) nombra la época *posmoderna* como la «época de las parafrenias», una época en la que la realidad es suplantada por ilusiones y donde los delirios de grandeza son tomados como realidades, por lo cual, el erotismo de la época es un autoerotismo que no toma en cuenta al otro, invitando al sujeto a gozar de una forma narcisista y, a la vez, mostrarse como un opositor ante los valores impuestos por la clase burguesa desde tiempos victorianos.

Por otro lado, el autor hace referencia a Lipovetsky en cuanto que, en lo denominado época posmoderna, el reconocimiento social es tomado como una categoría esencial en el hombre que la habita, sumando a ello, resalta que a pesar de la falta de credibilidad en los discursos tradicionales o de la época moderna, aún se conserva cierto idealismo en cuanto a la democratización y la igualdad del hombre (Torres Contreras, 2018).

Como principal conclusión Torres Contreras (2018), se expone el peligro al cual se expone el sujeto en cuanto a la destrucción de la sublimación por la retracción de la libido de forma narcisista, un sujeto que encuentra su posibilidad de goce en la entrega de información por las *mass media* de la posmodernidad, haciendo una reconstrucción de la realidad sobre ilusiones autoeróticas.

El sujeto en la posmodernidad

En este diálogo entablado por Llorens y Torres (2020), se abordó el concepto de *sujeto posmoderno*, iniciando a mencionar a Freud como uno de los pensadores que

dieron introducción a la posmodernidad a través del uso del concepto de *inconsciente*, con el cual introdujo lo extranjero, lo ajeno al propio sujeto que, de alguna forma se, constituye también a partir de lo que es desconocido para el sí mismo.

Así mismo, mencionan al padre del psicoanálisis como uno de los precursores de brindar la palabra a las mujeres, especialmente a las mujeres *enfermas*, con lo cual se da cabida a la subjetividad femenina en medio de un discurso patriarcal dictado por la época del momento, haciendo la claridad que no fue lo único que permitió este levantamiento de la voz de la mujer.

Por otro lado, retoman lo llamado posmodernidad, como aquel tiempo en donde caen los grandes relatos y se replantea el concepto de identidad, puntos con los cuales se atreven a afirmar que, en la actualidad, el sujeto se ha quedado sin una explicación sólida acerca de su existencia dada la falta de credibilidad en los discursos que imperaban, como también en la multiplicidad que se puede dar en cuanto a la identidad y su falta de capacidad para definir de una manera total al ser humano (Llorens y Torres, 2020).

Sumado a lo anterior, ese reconocimiento de la falta de los grandes relatos para establecer una identidad en los sujetos, llega también con un inicio de desaparición del sujeto neurótico del psicoanálisis, el cual se encontraba dividido entre las pulsiones y las normas, y aparece un sujeto que hace uso de los elementos tecnológicos para continuar construyendo una ficción que es su realidad, teniendo la posibilidad de que la fantasía ocupe un lugar más amplio en la realidad de la persona, reportando mayor soledad en los países más desarrollados (Llorens y Torres, 2020).

Cuando se hace mención al inicio de la desaparición del sujeto neurótico, se hace referencia a que los cambios de la época implican pensar al sujeto desde otras posturas, por ejemplo, los cambios en cuanto a lo que se concebía como el *deber ser* de una mujer, la cual estaba destinada a ser madre, o en cuanto a la posibilidad de que una pareja del

mismo sexo pueda tener hijos, o las nuevas formas de relacionamiento a través de los objetos tecnológicos, que invitan a pensar en el disfrute sexual a través de dichos objetos, algo que implica una nueva forma de pensar el sujeto sexual el cual no se enmarca en las prohibiciones o dictámenes de la modernidad (Llorens y Torres, 2020).

Así pues, las personas en diálogo nombran la relevancia que va adquiriendo lo visual sobre lo táctil, dado que los elementos tecnológicos de la época, invitan a gozar es a través de la imagen, es decir, invita a procesar el mundo por medio de la pulsión escópica que por medio del habla (Llorens y Torres, 2020).

Se considera interesante este tipo de diálogos para esta investigación, dado que da luces sobre las maneras en que el sujeto y su subjetividad se están constituyendo en la denominada época posmoderna, encontrando que las tecnologías de formación subjetiva han ampliado su oferta de tal forma, que se permite cuestionar lo llamado *normal* o *anormal* hasta el modernismo.

Marco conceptual

Lo Posmoderno

Se inicia por decir que, lo «*Posmoderno*» indica simplemente un estado de ánimo o mejor, de pensamiento. Podría decirse que se trata de un cambio en relación con «-el problema del sentido» (Lyotard, 1992, p. 1), este autor expone que lo llamado «posmoderno» es aquello que se libera de las teorías explicativas, por lo general tomadas de las ciencias humanas, para así crear una nueva forma de usar el lenguaje sin reglas que lo determinen. Para ello, lo posmoderno hará uso del arte (como herramienta para enfocarse en la estética de lo sublime) y del capitalismo (como un impulso infinito a la realización) como aquello que descubre las nuevas formas de uso de sí mismo, y que, en vez de ceñirse a las reglas, las crean según sus experiencias.

Por lo anterior, se pueden tener en cuenta que lo llamado «Sociedad posmoderna: dicho de otro modo, cambio de rumbo histórico de los objetivos y modalidades de la socialización, actualmente bajo la égida de dispositivos abiertos y plurales» (Lipovetsky, 1986, p. 9), trae consigo una nueva forma de ajustar y usar las corporalidades en medio de un intercambio de frases que no son emitidas según las normas tradicionales, y que, según las reglas de la comunicación, aparecen como una anarquía, como lo menciona Lyotard (1992). Esto, efectivamente, llama a cuestionar la forma en que hoy día se está dando la construcción de los cuerpos, la cual se podría pensar que llegaba a partir de discursos que ordenaban las formas de hacer un lazo entre los sujetos, pero, qué pasa cuando en esta forma de pensamiento llamado posmodernidad, ya no cree en los discursos, qué reglas se crean para tener una experiencia en el cuerpo y del cuerpo. Por

ejemplo, Lipovetsky (1986) hacía mención sobre lo llamado porno, lo explícito, manifestando que, la prohibición, la censura y la represión serán aspectos abolidos en tanto que el sujeto podrá «verlo-todo, hacerlo-todo, decirlo-todo» (p. 29) encontrándose con que todo está permitido, buscando una libre disposición del cuerpo que convierte a lo porno en un «en un agente de desestandarización y de subjetivización del sexo y por el sexo, al igual que todos los movimientos de liberación sexual.» (p. 30).

Se puede notar entonces como entre esa no creencia en los discursos y la necesidad de nuevas formas de lazo social, se da un proceso de destrucción y creación en un tiempo simultáneo, un tiempo denominado como posmodernismo, con el cual llega el «declive de la creatividad artística cuyo único resorte es la explotación extremista de los principios modernistas» (Lipovetsky, 1986, p. 82) de los cuales se desprenden agotamientos de parte de un sujeto que no posee una reglamentación a la cual ceñirse de una forma específica.

Por lo tanto, las sociedades se ven obligadas a ingeniarse otras formas de constituirse más allá de las herencias del pasado, entrando a jugar con las innovaciones que puedan traer los sujetos del momento, implicando una cierta sensación de libertad al no estar atadas las subjetividades a lo que se concibe como tradicional, así pues, «el posmodernismo aparece como la democratización del hedonismo, la consagración generalizada de lo Nuevo, el triunfo de la «anti-moral y del antiinstitucionalismo» (Bell citado en Lipovetsky, 1986, p. 105) poniendo en el centro de esta cultura posmoderna, el culto a la satisfacción propia –narcicismo- y al consumo como ejes sobre los cuales giran las subjetividades y actos humanos.

Añadiendo a lo anterior, dicha democratización del hedonismo, puede ser reflejada en la remisión que hace cada quien a sí mismo en el momento de exigir dar solvencia a cualquier necesidad que se presente, teniendo en cuenta que ese sí mismo, que es un

llamado a la individualidad, no se encuentra aislado, «está atrapado en un cañamazo de relaciones más complejas y más móviles que nunca» (Lyotard, 1987, p. 15) siendo situado por mensajes que imponen límites, por medio de estos mensajes que sitúan al sujeto, en un lazo social, un lazo que interroga y cuestiona aquel a quien se dirige y aquel que es referente (Lyotard, 1987), y es que justamente ese lazo social, no se puede nombrar como algo que es posesión de un sujeto particular, es más

su objetividad descansa más bien por entero en su universalidad. Comprender algo significa dar una forma general [...] a una gran diversidad de datos de representación, que más tarde es vinculante de la misma manera para todos cuantos se designan con el «yo» (Frank, 1995, p. 30).

Hay que mencionar, además que, en esta cultura, los modelos disciplinares se encuentran en declive, y que el rechazo de las uniformidades; la generalización de sistemas; de las opciones; la comunicación; la participación activa y la descentralización discursiva (Lipovetsky, 1986) inician a construir cuerpos específicos para esta época denominada posmoderna, con lo cual aparecen subjetividades tan diversas que exigen plantear el cuestionamiento en el ámbito educativo y sus escenarios, dado que la educación ha sido una herramienta para lograr libertades de pensamiento, uniones entre los mismos, segregaciones culturales, naciones, etc.

Así pues, la posmodernidad será tomada como un lapso de tiempo en el cual se gestan y se ejecutan nuevas formas de pensamiento, en las cuales predominan características como el culto al hedonismo, el individualismo y la falta de creencia en los discursos tradicionales, obligando al sujeto a constituirse un cuerpo desde una postura diferente ante los hábitos, las tradiciones y las regulaciones de discursos sobre él mismo, pero que sigue siendo sobre el cual suceden prácticas del momento, formas de hacer algo, maneras de vivir una realidad en el plano de lo imaginario.

El cuerpo como construcción imaginaria

Si el cuerpo como tal es aquel sobre el que suceden diversos conjuntos de prácticas (Deleuze y Guattari, 2002), es porque el cuerpo es el elemento que une el ser que lo habita con la forma de pensamiento del momento. Lo une con una realidad creada entre subjetividades diversas, las cuales han logrado llegar a consensos y pactos sociales. Por ello, «El cuerpo es una vestimenta, con que se reviste aquello a lo cual no tenemos acceso» (Baudés de Moresco, 1995, p. 25), y se reviste específicamente para no tener que enfrentar la angustia de la exposición de los orificios del mismo cuerpo, e ir acorde a la realidad establecida socialmente en su momento histórico haciendo uso de un Yo-Moi- -y su cuerpo imaginario- el cual pone en juego en medio de un relacionamiento social. Por ende, se podría referenciar el cuerpo imaginario como una bisagra que permite entre el organismo corpóreo y las formas de pensamiento de la época, es un elemento que, el sujeto en su primera infancia, inicia a ajustarlo según los procesos de identificación que se van dando en su vida, sin embargo, dicha acción de ajuste, no tiene un tiempo determinado o un momento final mientras el sujeto viva, por ello el cuerpo es tatuado, modificado, untado, pintado, envuelto, desaparecido, maquillado, entre otras cosas, siendo acciones que marcan la forma en que este cuerpo imaginario transita por el tiempo realizando ajustes.

Este cuerpo, que se va ajustando de pocos y sobre el cual suceden prácticas que vinculan al sujeto con la realidad consensuada, es un cuerpo que «Se construirá fragmento a fragmento, sin que lugares, condiciones y técnicas puedan reducirse los unos a los otros. La cuestión sería más bien saber si los fragmentos pueden unirse, y a qué precio. Hay forzosamente uniones monstruosas» (Deleuze y Guattari, 2002, p. 162), que pueden indicar solamente que el cuerpo «es todo aquello que está inscrito en el espacio y en el tiempo, sin importar de qué consta su composición interna, y que asegura presencia de existencia» (Uribe Cano, 2009, p. 3), y que esa existencia y su cuerpo, se van pueden ir incorporando diversas características que pueden llegar a ser contradictorias entre sí.

Así pues, el cuerpo imaginario es una construcción particular que comparte prácticas y espacios con otras construcciones, sobre el cual recaen ideales con los que se podría, o no, identificar, creando una imagen unificada generada desde el ideal del Otro(A) -visto el Otro (A) como donde se funda la existencia de la palabra (Lacan, 2008)- Así pues, el Otro (A) será quien oferte el lenguaje que recibirá al sujeto, el que lo

nombrará y lo mirará desde el inicio de su estructuración, el que permitirá la constitución de un sujeto -Yo-Je-. Antes de esta mirada, no había un cuerpo imaginario, pudiéndose decir que este es una construcción inicia a partir de eso llamado ideal del Otro (A), a partir de un narcisismo que constituye la imagen especular (el cuerpo imaginario) en un sujeto (Baudes de Moresco, 1995).

Discurso

El discurso es una estructura necesaria que va más allá de la palabra, es aquello que hace uso del lenguaje como instrumento para generar relaciones entre las cuales se dan conductas y actos que se inscriben en enunciados primordiales; estos enunciados que dan un sentido a la realidad de un discurso, son saberes ya organizados (El goce del Otro) sobre los cuales el sujeto tiene una forma específica de inscribirse, marcando un límite entre el sujeto y el saber (Lacan, 1969); es entonces el discurso quien encarna al Otro (A) y el que posee «los medios de gozar en la medida que implique al sujeto» (Lacan, 2008, p. 17). Ahora bien, continúa Lacan (2008), en lo llamado plus-de-gozar, se da una renuncia al goce de parte del sujeto, el cual no es sino un efecto del discurso, y la novedad que trae las posturas de Marxistas acá, es que el amo se constituye a través de esa renuncia; es decir, el sujeto a medida que cede en su forma de gozar brinda claridades acerca del discurso que lo rige y que encarna.

Más aún, entre las condiciones de un discurso no se encuentra su sola su capacidad de hacer renunciar al sujeto de su goce, sino también de brindarle una oferta en la cual encuentre uno nuevo, logrando ordenarlo en cuanto a sus posibles elecciones y preferencias, estableciendo valores entre ellas, y méritos para obtenerlas, dando su lugar al objeto «a», es decir; la función de este objeto no es sino aquella que hace gozar al sujeto de su propia renuncia (Lacan, 2008). Sumado esto, Lacan (2012) hacía mención de

la división que crea un discurso en un sujeto, ya que este último se encuentra entre lo que él enuncia y lo que se presenta enunciándolo, es decir, sobre lo que se presenta como modelo de realidad y que no supone un consenso con el sujeto mismo.

Por su parte, Foucault (2002) mencionó un número de características que le permiten a un discurso tener una continuidad, como, por ejemplo; su capacidad para estructurar tradiciones; para ser soporte de hechos a través de actos repetitivos y semejantes (influencia); para agrupar y organizar sucesos dispersos nombrándolos como evolución y desarrollo; y para establecer lazos simbólicos entre diferentes fenómenos haciendo surgir el espíritu de la unidad o la conciencia colectiva, creando unidades y obras a través de una amplia conjunción de diferentes discursos.

Para analizar un discurso, según Foucault (2002), se debería hacer precisiones en sus límites, establecer sus correlaciones con otros discursos, describir la forma en que se excluyen unos con otros, mostrando por qué es el que es y no otro, y la forma en que ocupa un lugar y no otro. Por ende, un discurso es entonces un enunciado que posee límites, relaciones y exclusiones que lo posicionan como algo diferente con respecto a otro, y estas características, deberán tener efectos directos en el deseo del sujeto, modificándolo, desplazándolo, reorientándolo o intensificándolo. Lo anterior, es precisamente lo esencial de un discurso (Foucault, 1998b).

Ahora bien, Foucault (1968) comienza a explicar la función descriptiva del discurso según 4 similitudes; lo llamado «*convenientia* es una semejanza ligada al espacio en la forma de "cerca y más cerca". Pertenece al orden de la conjunción y del ajuste» (p. 27) implicando una vecindad entre diversas cosas entre las cuales sus franjas o extremidades se tocan unas con otras, comunicando pasiones, movimientos, influencias y propiedades de las mismas, formando una cadena en el mundo consigo mismo.

Por otro lado, la emulación, como extensión y reflejo del mundo, es la segunda similitud que mencionó Foucault (1968), librando a la misma de la necesidad de una vecindad, por lo cual esta similitud puede jugar desde la distancia, siendo una gemelidad, una formación especular sin encadenamiento directo o proximidad entre las cosas, sin embargo, es en la reflexión de los dos elementos donde queda la posibilidad de que la emulación deje de ser un simple reflejo, y se convierta también en una rivalidad que permite la capacidad de proseguir de una forma infinita.

Como tercera similitud expuesta, Foucault (1968) trae la «analogía» como aquella en la cual se superponen tanto la conveniencia como la emulación, gozando de un enfrentamiento entre semejanzas en un espacio en el que también hay juntas y ajustes, generando las más sutiles relaciones de diversas formas partiendo de un mismo punto; «Por medio de ella, pueden relacionarse todas las figuras del mundo. Sin embargo, existe en este espacio surcado en todas las direcciones, un punto privilegiado: Está saturado de analogías [...]. Este punto es el hombre» (Foucault, 1968, pp. 30-31). Este hombre transmite y recibe semejanzas del mundo, sobre él se apoyan las relaciones y de él son reflejadas al mundo.

Como cuarta y última similitud, Foucault (1968) expone la «Simpatía» la cual, a diferencia de sus antecesoras, no se encuentra con ninguna prescripción, distancia, o camino determinado, por el contrario, estará en lo más profundo del mundo y podrá surgir en cualquier momento a través de un contacto, un recorrido o una movilidad que le permite romper con las distancias. Es más que una semejanza, es una forma de homogenización y de colectivización que reduce el mundo a la melancolía de lo Mismo, para lograr equilibrar estas características de la simpatía, se encuentra la antipatía como figura que no permite la asimilación de las cosas marcando sus diferencias, sin embargo, entre ambas fuerzas, antipatía y simpatía, se debe de garantizar un balance que permite

que las cosas se crucen, se mezclen, se desarrollen y que continúen reapareciendo en un tiempo y un espacio, que no carecen de referentes, una y otra vez.

Por tanto, para efectos de este trabajo, el discurso será aquella estructura que logra establecer y formar las maneras de gozar de un sujeto en un tiempo y espacio determinado, vinculándole con el otro por medio de una constante conjunción de acciones que se puedan denominar como evolución o desarrollo de la especie, generando; tradiciones y semejanzas entre los -Yo-Moi- que compongan una masa en particular; actos repetitivos e iguales entre los sujetos que la componen, haciendo uso de referentes para organizarse y hacer partícipe de una sociedad.

Diseño metodológico

La presente investigación es de enfoque cualitativo y es de tipo hermenéutico, en la medida en que su objetivo principal es identificar y describir las características de los cuerpos imaginarios que se están construyendo en la posmodernidad, partiendo de la hipótesis de que en la época posmoderna, parece no fomentarse la creación de lazos sociales, invitando al aislamiento, la indiferencia por el otro, y la exacerbación de la individualidad y el narcisismo como medios para la construcción de un cuerpo imaginario en soledad.

Se debe agregar que, se eligió el proceso hermenéutico con el ánimo de fomentar la conversación en torno a las formas en que las corporalidades se siguen construyendo a medida que se deslizan entre las épocas, teniendo presente que el objetivo de esta investigación no es entablar una verdad en la posmodernidad, sino una reflexión sobre los sucesos que ocurren en dicha época con el fin de describirlos e ir acercándonos a una posible verdad en este tiempo, partiendo de la lectura de textos que puedan indicar una

ruta para la comprensión y descripción de las características de los cuerpos imaginarios en la posmodernidad.

Para ello, se realizó una lectura de referentes en las áreas de la filosofía (M. Foucault, F. Lyotard), la sociología (G. Lipovestky) y el psicoanálisis (J. Lacan. S. Freud), en la cual la escucha del autor de esta tesis partió de una formación en el área de la psicología - con enfoque psicoanalítico- la cual facilitó la identificación de las características de los cuerpos imaginarios en lo llamado posmodernidad a partir de lo mencionado por dichos referentes.

Así pues, se tomaron 3 categorías centrales que orientaron el trabajo: *el cuerpo, el discurso y la posmodernidad*, de las cuales se desprendieron conceptos como: *cuerpo imaginario posmoderno* y *discurso capitalista posmoderno*, y se retomaron otros como; *hedonismo, seducción, consumo y discurso capitalista*, tal como se muestra en la tabla 1:

Tabla 1. metodológica

Categorías	Conceptos	Fuentes	Resultados conceptuales
Cuerpo	Cuerpo imaginario	Jacques Lacan (El estadio del espejo)	- Cuerpo imaginario posmoderno.
		El cuerpo sin órganos. F. Guatari, G. Deleuze.	- Emulación yoica.

		<p>El uso de los placeres I M. Foucault.</p>	
		<p>La piedra de toque de la individualidad. Reflexiones sobre sujeto, persona e individuo como motivo de su certificado de defunción posmoderno. M. Frank.</p>	
Discurso	Discurso capitalista	<p>La era del vacío. G. Lipovetsky</p>	- Discurso capitalista posmoderno.
		<p>Las palabras y las cosas. M. Foucault.</p>	
		<p>Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis J. Lacan. Seminario XVI, De otro al otro.</p>	

		La condición posmoderna. F. Lyotard.	
Posmodernidad	Hedonismo- Narcicismo Seducción Consumo Teatralidad	La condición posmoderna. F. Lyotard.	-Grupos hiperespecializados. - Hiper teatralidad
		La era del vacío. G. Lipovetsky	
		El arcoíris del deseo Augusto Boal	

Fuente: elaborada por el autor.

Capítulo 2

Introducción

En este capítulo se hará un análisis de las características de lo llamado «posmodernidad», retomando postulados propuestos por Lyotard y Lipovetsky en textos como; *La condición posmoderna*, *¿Qué es lo posmoderno?* y *La era del vacío* con el fin de determinar si lo denominado posmodernidad cumple con las particularidades de un discurso propuestas desde la visión psicoanalítica de Lacan y la filosófica de Foucault. Para ello, se tendrán en cuenta las características de lo llamado discurso, y las particularidades de la posmodernidad nombradas por los autores, con las cuales se pretende determinar lo antes mencionado, e iniciar a dilucidar una de las posibles formas en que los cuerpos imaginarios se están construyendo en lo caracterizado como posmodernidad.

Se hace necesario recalcar que; cuando se abordan términos como «los grandes Relatos» o «metarrelatos» Lyotard (1987) los menciona como aquellos elementos que legitiman la forma de actuar o pensar de diferentes movimientos ideológicos de la época, ejemplo; «el héroe del saber trabaja para un buen fin épico-político, la paz universal» (p. 5) este era el relato de las luces, por ello, el relato será tomado como las formas en que es encarnado un saber por los diferentes personajes que habiten en una época, siendo organizados de acuerdo a un saber vigente que dictamina patrones de comportamientos, conjuntos de elementos que puedan ser diferenciables y semejantes, y que de alguna forma denota una relación social entre cada uno de los que transitan la época, dándoles la potestad para escuchar y ser escuchado, teniendo en cuenta que el relato mismo dictaminará lo que ha de escucharse y hablarse (Lyotard, 1987).

Esta es la forma en que el autor hace entender lo denominado «grandes Relatos», y que deberá ser tenido en cuenta para el acometido del presente capítulo con el objetivo de caracterizar, o no, a la posmodernidad como un discurso en sí, dando una introducción a una reflexión que permita entrever la forma en que sus particularidades podrían tener injerencias en la construcción de los cuerpos imaginarios, teniendo en cuenta que estos cuerpos serán aquellos del lazo social, aquellos que ponen la carne a esos relatos que dictaminan las funciones y pactos sociales que se dan entre los humanos, creando cultura, tradición, convivencia, objetivos de desarrollo, patrones comportamentales y relaciones simbólicas.

Por otro lado, al mencionar una palabra como «hedonismo», Lipovetsky (1986) trae a colación la llamada *sociedad de consumo*, en la cual impera el poder gozar de una «abundancia» teniendo como premisa la libertad de elección y la democratización del goce, haciendo que la alteridad se vea como un medio para satisfacer los ideales propios del sujeto en la posmodernidad. Esta característica era propia de un grupo reducido de la población, haciendo especial énfasis en la sociedad burguesa, sin embargo, con la democratización del goce, se hace una ruptura entre la modernidad y la posmodernidad, convirtiendo al consumo en uno de los valores primordiales de estos tiempos capitalistas, exigiendo al «yo posmoderno» mantener la sensación de novedad, la innovación y la capacidad de reinventarse en su vida cotidiana. Además de esto, en medio de este consumo aparentemente sin límites, la remisión del sujeto a sí mismo para encontrarse o construirse una verdad, hace parte del hedonismo que se entrelaza con el aislamiento propio, destruyendo de una manera *cool* lo social y haciendo uso del humor para restar importancia a los sucesos que puedan ser expuestos por el otro, o lo otro.

Por tanto; el consumo y el hedonismo se hacen principios centrales en el fin del modernismo y el inicio del posmodernismo (Lipovetsky, 1986) y serán elementos a tener

en cuenta a la hora de examinar la relación que se pueda estar estableciendo entre lo llamado posmodernidad y la construcción de los cuerpos imaginarios, con sus respectivos «Yo-Moi» y el entretejido social.

Habría que decir también, que dentro de las particularidades que Lipovetsky (1986) mencionó sobre la posmodernidad, incluyó el proceso de personalización e individualización total, lo cual nombra como un *narcisismo* que se desprende del análisis y compromiso del sujeto con las decisiones políticas, y se sobre valoriza las posturas subjetivas y particulares de cada sujeto, reduciendo la carga emocional frente a los procesos colectivos y aumentando las prioridades de la esfera privada. Cabe resaltar que este apartamiento de los valores y propósitos colectivos no es una postura asocial o totalmente radical de aislamiento, sino más bien que se da una suerte de relacionamiento entre asociaciones *hiperespecializadas*, de asociaciones entre micro grupos en los cuales el sujeto de la posmodernidad parece reafirmar su propio mensaje o deseo, es decir; en la época posmoderna la creación de agrupaciones se da justo en la medida en que los sujetos que las conformen se parezcan entre sí.

Así pues, se hace menester tener presente a la vez, que un discurso es aquella estructura que genera relaciones humanas a partir de las diferentes regularidades que lo componen, tales como la creación de tradiciones, su capacidad de influenciar sujetos y conformar masas, su potestad de agrupar diferentes sucesos y nombrarlos como evolución o desarrollo, y esto, con el fin establecer límites entre lo uno y lo otro, teniendo efectos directos sobre el deseo de un «Yo-Moi» el cual renuncia a su goce por asumir el deseo del Otro y, a la vez, construyendo un cuerpo que encarna un discurso, es decir; un discurso es aquel que se presenta como molde de la realidad conjunta de los «Yo-Moi» en las diferentes épocas, y también aquel que actúa como un elemento divisor de un sujeto «Yo-Je» que se encuentra entre el deseo propio y lo ofertado por el Otro (A).

Teniendo en cuenta esta breve introducción conceptual, se inicia a bordear el primer objetivo de esta investigación.

Lo posmoderno, un tiempo que llama a no ser con el otro

«Si fuéramos totales, cada uno sería total por su lado y no estaríamos aquí, juntos, tratando de organizarnos, como se dice»
Jacques Lacan (2008).

Lo llamado «Posmoderno» indica simplemente un estado de ánimo o mejor, de pensamiento. Podría decirse que se trata de un cambio en relación con «el problema del sentido» (Lyotard, 1992, p. 1). Con esta propuesta que hace Lyotard, se podrá iniciar haciendo un cuestionamiento que permita el análisis de lo llamado «posmodernidad» con el ánimo de determinar si es, o no, un discurso que tenga una construcción propia de los cuerpos imaginarios.

¿Acaso lo llamado posmoderno, como estado de ánimo o pensamiento, tiene la capacidad de generar tradiciones, de influenciar y generar en individuos actos repetitivos y semejantes, e instaurar mentalidades o espíritus que se relacionen de forma simbólica entre sí y hacer gozar a un sujeto que es instituido por el mismo estado de ánimo?

Por lo que se refiere a la posmodernidad, Lyotard (1987. p 16) ha mencionado que, en este estado de pensamiento, el sujeto hace una remisión a sí mismo, dejando de lado grandes y tradicionales relatos como posibles puntos de referencia en el momento de tomar decisiones, funciones, roles, y patrones comportamentales que indiquen una consolidación identitaria acabada o definida; de ahí que el autor haga uso del término «decidores» para nombrar a aquellos que llegarán a conformar las clases dirigentes. Los «decidores» entraran a cuestionar la legitimidad de relatos como la ciencia y la

educación tradicional con el ánimo de romper con las designaciones que puedan partir de dichos relatos como posibles puntos de identificación, así pues, se podría cuestionar de dónde proviene este modo de pensamiento, el cual no es un discurso como tal, pero que si proviene de un discurso que puede estar fundando esa forma de pensamiento, los -Yo-Moi- y sus cuerpos imaginarios, los cuales son la carne del discurso fundador.

En otras palabras, la propuesta de Lyotard (1987) indica que, en la época posmoderna, se le exigirá al «yo» dejar de lado los saberes mitológicos, filosóficos y científicos, para dar paso a su palabra -a su experiencia- para dar sentido a su existencia. Esta palabra deberá bastar para tomar decisiones frente a las maneras de constituirse como un -Yo-Moi- lo cual inicia a denotar un tipo de desvalorización de parte del «yo posmoderno» hacia el otro (a) como referente, como semejante, como aquel que tiene un mensaje que darle a manera de imagen en el espejo, es decir; el «yo posmoderno» se aleja de ver al otro (a) como un elemento que lo constituya o que le permita verse a sí mismo. En la posmodernidad, el otro (a) no es invitado a ser visto como algo que le brinde bases para constituirse un Yo-Moi-. Si esto es así, se podría preguntar ¿con qué es lo que se identifica el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario- si no hay otro (a) que lo invite a imaginarse? Y es que, en la experiencia psicoanalítica, la posibilidad de codiciar lo que el otro posee (o es), es una posibilidad fundante del yo-moi- en tanto este se reconoce con una falta y, por ende, deseante de aquello que está fuera de sí mismo.

A causa de lo anterior, se percibe una dificultad a la hora de llamar *discurso* a la posmodernidad, dado que, dentro de las particularidades de un discurso, la semejanza y la diferenciación se hacen necesarias para instituir un -Yo-Moi-. Si en la época posmoderna, la invitación es a no buscar más allá de la experiencia propia, a no tener presente la alteridad y el mensaje que pueda traer esta en la construcción de un «yo posmoderno», la posmodernidad como tal no contaría con esa particularidad necesaria

para ser un discurso. Considerando esto, se percibe una ruptura con lo determinado, tanto en las bases psicoanalíticas como en las filosóficas, como un discurso, dado que la posibilidad de lo semejante y lo diferente, es la posibilidad de un sujeto deseante, es decir; la posibilidad de encarnar un discurso en sí y no otro, gozar del mismo y renunciar al otro y hay que tener en cuenta que «Hay sujeto cada vez que el individuo se aparta de la especie, del género, de lo general, lo universal» (Miller, 2011, p. 255) logrando diferenciar su deseo entre la masa e identificarse con algo específico que viene presentado por el Otro (A) logrando gozar de ese deseo ¿Existe acaso en la posmodernidad una invitación a construir -Yo-Moi- y -su cuerpos imaginario- por fuera de discurso?

Siguiendo lo mencionado por Lyotard, se podría afirmar que sí, que en la posmodernidad hay un llamado a construir el cuerpo imaginario por fuera del discurso, pero no de todo discurso, solo de los discursos tradicionales o grandes relatos. Ese llamado a no atender más que a la propia experiencia del «yo posmoderno» para regirse y accionar en su vida, le puede estar dando al Yo-Moi- y -su cuerpo imaginario-, la sensación de estar por fuera de discurso, de individualizarse entre la masa, sin embargo, hay que tener en cuenta que un discurso tiene como característica la institución de un sujeto como tal, un Yo-Je- que ha cedido en su deseo para gozar de la oferta que el Otro (A) le brinda, dotándole de sentido, por lo cual se podría decir que ese estado de pensamiento llamado posmodernidad, es más bien un tiempo en el que se invita al «yo posmoderno», a tener construcciones del cuerpo imaginario por fuera del sentido moderno con sus valores ascéticos, más no por fuera del discurso como tal, dado que el sujeto -Yo-Je- encuentra las formas de gozar y dotar de sentido su existencia en lo llamado posmodernidad, más bien, valdría la pena preguntarse ¿cuáles son, o cuál es el discurso en el que goza el «yo posmoderno», y cómo ese goce estructura su cuerpo

imaginario? y esta pregunta se hace necesaria en el momento de retomar los postulados de Lacan (2008) en los cuales manifestaba la imposibilidad de satisfacer a un sujeto al ubicarlo en un solo significante amo, es decir; se hace menester tener presente que un significante no podría abarcar la totalidad identitaria de un sujeto, con lo cual se hace notable una falta en el Otro (A), una incapacidad de organizarlo todo, de establecer relaciones completas entre los elementos de un conjunto, de indicar patrones únicos de comportamientos o de asignar funciones específicas a los habitantes de la época. Se podría decir que, esa identificación de la falta en el Otro (A), fue lo que dio cabida a la caída de los grandes Relatos, a la desconfianza en los mismos, ya que el «yo posmoderno», inició a percibirse en diferentes puntos discursivos, los cuales en ocasiones pueden ser contradictorios entre sí mismos, con lo cual llegó la necesidad de ampliar el proceso de identificación para lograr acercarse más a una definición de sí mismo.

De manera puntual, ese intento del «yo posmoderno» por definirse a sí mismo, no se logrará reduciendo la totalidad de sí a su ubicación temporal y espacial, dado que su identificabilidad varía en el mismo tiempo, por lo cual no es una identidad fija (Frank, 1995). Aun así, esta dificultad del «yo posmoderno» para concretar ese proceso de definición, no es algo que lo logre poner fuera del discurso, más bien implica que en lo llamado posmodernidad, la individualización tiene un efecto de salirse del común moderno, de no pertenecer a una masa macro, y a crear una connotación negativa frente al hecho de poder pertenecer a una, y es que si el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- no se encuentran en un punto fijo discursivo, sino que transita por varios buscando la continua construcción de su identidad, este «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- podrá llegar a sentirse en contradicción dentro de sí.

En relación con la posmodernidad, Lipovetsky (1986) manifestó que nos encontramos en un tiempo en el cual se da muerte al homo Politicus dando paso al homo

psicologicus, el cual vive al acecho del bienestar de su ser, procurando la expansión del hedonismo, el culto a lo nuevo o innovador, y la caída de los valores morales tradicionales y sus instituciones (Bell citado en Lipovetsky, 1986), lo cual entra en consonancia con lo propuesto por Lyotard (1987) al hacer referencia a lo institucional como una forma de limitar el juego del lenguaje, invitando a mover sus límites en algo como lo llamado posmoderno, teniendo en cuenta que los grandes relatos ya no responden a esa modalidad posmoderna de un pensamiento formado por oposiciones.

Después de haber mencionado lo anterior, se puede incluso ver una de las formas en que, en la posmodernidad, el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- es alejado de los contextos y prácticas institucionales. Como muestra de esto, se puede mencionar el uso de la herramienta humorística para apartarle y minimizar la importancia de lo diferente, de lo opuesto, a suerte de una indiferencia con el otro que también se puede hallar en dichos contextos, y es que en esa psicologización de las relaciones humanas, el humor fun y desenfadado, sale victorioso al vaciar de contenido común o colectivo las mismas relaciones sociales, a las cuales se les resta importancia al carecer de fondo e ideal (Lipovetsky, 1986), de manera que, con esa exigencia posmoderna de desmarcarse de las instituciones, de los valores modernos y de las tradiciones impuestas por grandes relatos, la posmodernidad llega con el imperativo de renovación constante del pensamiento y la forma en que se puede seducir al otro (a) a partir de experiencias propias, en tanto se ocupa de encontrar un hedonismo que le permita transitar, de lo uno a lo otro, sin enmarcarse en un punto de referencia que invite al «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- a tener una conversación con la alteridad, escuchando sólo los mensajes que él mismo se pueda entregar.

Por consiguiente, ya se tiene presente que dentro de lo llamado posmodernidad están surgiendo dinámicas que le implican al «yo posmoderno» ampliar su capacidad

para definirse a sí mismo, comportándose como un *anfibio cultural*, teniendo en cuenta que este es «alguien capaz de obedecer a sistemas de reglas parcialmente divergentes sin perder integridad intelectual y moral» (Mockus, 1994, p. 38), teniendo la capacidad de seleccionar conocimientos, evaluar su relevancia y hacerlos funcionar en contextos que no son de su mismo origen, con lo cual no tendría que fijarse a puntos discursivos que referencien sus patrones de comportamientos, o que le indiquen de qué forma encarnar los mismos discursos para dar sentido a sus acciones, podría decirse, el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario-, no atienden a los órdenes de un solo discurso, es un cuerpo que ubica sus órganos a conveniencia a medida que su vivencia y contexto se lo exigen, con lo cual podría cuestionarse ¿qué tan factible es que, en la posmodernidad, se facilite la creación de tradiciones y semejanzas, en tanto el «yo posmoderno» no se ubica o establece en un espacio y discurso determinado, sino que es un elemento transitorio? Y es que se haya una dificultad más para llamar a la posmodernidad un discurso como tal, ya que esa necesidad de innovación y de comportarse como un *anfibio cultural* de parte del «yo posmoderno», llega en la posmodernidad, pero no parece provenir de ella.

Por otro lado, la posmodernidad ha llegado también con la democratización de la palabra, invitando a pensar que, en lo denominado posmodernidad, se establece un límite entre lo vivido por un sujeto y las enseñanzas que se dan en universidades/escuelas o iglesias, se podría extender este límite hacia otras instituciones (familiares, hospitalarias, militares) que quizá han cumplido con llevar al sujeto una enseñanza, una formación, o de generar experiencias que suceden en el Yo-Moi-, y su cuerpo imaginario, y le indican en cierta medida las posibilidades de revestimientos que pueden tener sus cuerpos y las maneras de hacer con él, es decir; este límite es lo que desmarca al «yo posmoderno» de los relatos que siempre han regido sus patrones comportamentales, la forma de usar su

cuerpo y su palabra, y la validez que le da la escucha del otro; por lo cual, el «yo posmoderno» sería aquel que no es moldeado por las ortopedias institucionales que lo vinculan a lo social, sino que sería un producto de otro tipo de prácticas que tratan de reafirmarse por su propia voz, aislándolo de lo diferente, de la alteridad y de aquellas representaciones institucionales que le entregan un mensaje para decirle, a manera de reflejo o indicación, el cómo ser.

En consecuencia, si el «yo posmoderno» es quien legitima el saber enseñado, se podría pensar en una sensación de completud en el Yo-Moi- y -su cuerpo imaginario- la cual podría estar señalando una hipótesis que estaría surgiendo en el «yo posmoderno» - y su cuerpo imaginario- y es la de «Yo lo sé todo» por ende «Yo no necesito ser validado por el otro» «no necesito de un semejante», esto no implica que el Otro (A) no exista para este yo de la posmodernidad, o que el Otro (A) deje de presentarse como aquello donde habitan todos los significantes, más bien, parece que en esa rebelión del Yo-Moi- y -su cuerpo imaginario- en contra de los valores modernos, o su forma de exacerbarlos, en un tiempo donde lo explícito es notorio –valga la redundancia- donde la censura y la represión de las masas particulares parecen ser cada vez más dificultosas, la respuesta que tiene ante lo enseñado se basa en informaciones que le dan la sensación de ser un «decidor» al cual no le hace falta ser aprobado, validado por el otro semejante, o deseoso de lo que el otro posee, siendo este último con quienes se da un proceso de identificación, un diálogo en el cual se pone en plano la relación con su imagen (Lacan, 2008), y si es así ¿cuál es la demanda que se le hace al «yo posmoderno», en tanto que la invitación de la época es a no tomar en cuenta el deseo del otro (a), a desvalorizarlo como referente o posibilidad de mirar por fuera de sí?

Consideremos ahora que, esa legitimidad experimentada por un «sí mismo» no implica como tal la constitución de una legitimidad a nivel de humanidad, de generalidad,

puesto que lo llamado sí mismo, «[mismidad] como estructura general (subjetividad) y, a la vez, como lo [mío de cada uno]» (Frank, 1995, p. 28) es el aislamiento del sujeto, dificultando como tal el establecimiento de esa legitimidad en un consenso social en el cual se ubica el Yo-Moi- y -su cuerpo imaginario-, es más, según esa posibilidad del «yo posmoderno» de ser un «decididor», y la falta de decencia para referirse al otro desmarcarse de los metarrelatos propuestos, no tendría la necesidad de ser legitimado por un agente externo, es decir, haría pensar que no se necesita del otro (a), lo cual dificultaría la conformación de lazos sociales que unan pensamientos y espíritus.

Otro rasgo de esa dificultad para conformar pactos de convivencia y lazos sociales, es que estos «decidores» o «yo posmoderno» se ocupan más de esa capacidad de expresión, que por la misma productividad o la revolución (Lipovetsky, 1986). La democratización de la palabra se vuelve de carácter hedonista y narcisista, y es una exigencia posmoderna en la cual cada sujeto es llamado a decir algo desde su intimidad, a ser locutor y receptor de forma constante, y a creer que lo que manifiesta es importante para otros. Habría que cuestionar si el «decididor» o el «yo de la posmodernidad», piensa que lo que otros dicen, es importante para él, que como se viene subrayando, en realidad este «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- se caracteriza por la falta de valor que se le confiere a la otredad como referencia para constituirse como -Yo-Moi-. Se podría decir que, la utilidad del otro (a) se reduce a ser un eco de lo dicho por el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- fomentando el carácter narcisista que se ha promovido en la posmodernidad, y en este punto se cuestiona de nuevo la posibilidad de que la posmodernidad sea un discurso como tal, dado que según las descripciones hechas por Lipovetsky y por Lyotard, han acontecido muchos comportamientos humanos que logran diferenciarse de los que se pudieron haber visto en la modernidad, pero no

han adjudicado dichos comportamientos a la posmodernidad, solo han mencionado que ocurren en ella.

En consecuencia, se continua desmarcando lo posmoderno como un denominado discurso, y se invita a pensar esta categoría como un tiempo donde la importancia de forjar un sí mismo es promulgado más allá de que el mensaje expresado por un «decidor» tenga algo de sentido para la generalidad, es un tiempo en el cual el mensaje expresado por el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- se da a manera de monólogo, generando una conversación entre el «yo posmoderno» y lo que tenga que decir de sí mismo. Por tanto, la posmodernidad es el tiempo en donde se invita a no hacer como todos, a limitar la semejanza que podamos tener con el otro, dificultando que lo llamado *influencia* por Foucault (2002) se desarrolle a plenitud, teniendo presente que dicho concepto tiene como función generar actividades repetitivas y semejantes en los sujetos, es decir a hacer como el otro hace.

Como se ha venido mencionando, los tiempos posmodernos han llegado con la promulgación del narcisismo, la posmodernidad ha sido un tiempo que, inaugura la finalización de la modernidad con sus valores tradicionales ascéticos, de la familia, de lo comunitario, y que llega con la devaluación del pasado en general, imponiendo un hedonismo democratizado que no haga parte solo de la clase burgués, en donde a pesar de la divulgación de las diferentes realidades catastróficas por medio de las *mass medias*, el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- se ve en una postura frívola e indiferente, satírica y humorística, fomentada por la inmediatez con la cual la información cambia sin permitir una experiencia duradera y significativa, caracterizada por el *consumo* de esa información de manera compulsiva.

Dado lo anterior, cabría preguntarse ¿de qué narcisismo se habla en una época posmoderna? Y esta pregunta llega gracias a que Freud (1992b) llegó a mencionar dos

tipos de narcisismo que valen la pena retomarlos acá para tratar de aclarar lo que sucede en lo llamado el tiempo posmoderno, y por qué no podría ser considerado un discurso como tal.

En introducción al narcisismo, Freud (1992) describió el narcisismo primario como aquello que permite al sujeto cancelar su interés, su libido, del mundo exterior (personas y cosas), en donde ese apartamiento, esa extracción de la libido es conducida al yo, en este narcisismo no hay un individuo comparable al yo, es una suerte de autoerotismo. Por otro lado, en lo que se refiere al narcisismo secundario, se habla de un yo que se edifica sobre la base de otro primario, lo que se ha venido mencionando como otro (a) semejante, este narcisismo secundario, resulta siendo un repliegue de la libido con la cual se recubre al otro. Con estas descripciones, y teniendo presente las características de la posmodernidad abordadas hasta ahora, se podría encaminar al lector a pensar que, lo llamado posmodernidad, es una época en la que se ha fomentado el narcisismo secundario, en el cual la imagen del «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- no es constituida a partir del reflejo en el espejo; o en palabras de Freud (1992b) «que se edifica sobre la base de otro, primario» (p. 73), no es un llamado al otro como contraparte o elemento diferencial para verificar la existencia del «yo posmoderno»; es decir; la posmodernidad es un tiempo que ha llegado con una invitación a retraer la libido que ha de recubrir los objetos por fuera del mundo del individuo, tal como si este «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- estuviese sufriendo de un dolor orgánico que le obligara a olvidar el mundo externo dado su sufrimiento. Además, dado que su carácter autoerótico y hedonista le hace pensar que su palabra misma bastaría para satisfacerse o sentirse completo, el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- tiene la ilusión de no estar en una relación especular en la cual pueda percibirse a través del otro (a), lo que dificultaría más el poder concebir la posmodernidad como un discurso en sí, dado que en

este tiempo, aparte de no haber una ligazón aparente entre los sujetos, no se entrevé que sea responsabilidad de la posmodernidad esta falta, no se evidencia que sea la posmodernidad la que ha hecho que el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- funcione en pro de su bienestar, de su individualización, de su alejamiento de los encuadres de la masa, y de su valorización como sujeto (Lipovetsky, 1986), dejando de lado el movimiento de los intereses sociales o comunitarios.

También cabe resaltar, la necesidad del sujeto posmoderno de agruparse con «seres idénticos» (Lipovetsky, 1986, p. 14), es decir, seres que le reafirmaran al sujeto su propio mensaje, por lo que cabe la idea de pensar que, el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- parece constituirse en medio de ecos que le retornan su propio mensaje, he ahí una característica de lo posmoderno y su narcisismo, el cuerpo imaginario se edifica partiendo de sujetos que son locutores y receptores al mismo tiempo, el otro (a), como alteridad, sólo es una pared en una caverna que devuelve mensajes idénticos de quien los recibe, haciendo pertinente resaltar la necesidad posmoderna de conformar grupos cada vez más especializados como; «agrupaciones de viudos, de padres de hijos homosexuales, de alcohólicos, de tartamudos, de madres lesbianas, bolínicos» (Lipovetsky, 1986, p. 13); en estas micro agrupaciones, lo que se pretende es efectivamente escuchar el mensaje de lo idéntico a manera de aislamiento de los movimientos políticos y sobre poniendo el mensaje individual antes que el colectivo, dando una sobre valoración a la resolución de problemas íntimos adquiridos por las vivencias en primera persona, es más, el narcisismo de la posmodernidad, pareciese no tener un necesidad de un receptor por fuera de sus micro comunidades, es un mensaje sin receptor más que el mismo emisor, y es entonces en donde esta característica de la época posmoderna entra a contraponerse con los elementos propios de lo llamado discurso, puesto que el aparente objetivo del «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario-

en la posmodernidad, no es entablar un diálogo o con el otro (a), no hay una creación de lazos simbólicos que denote una unión como especie, sino más bien el aislamiento del Yo-Moi en un mensaje que emite y rebota incesantemente en un grupo reducido de personas que son idénticas.

Con las anteriores ideas se podría plantear que, el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario-lo están sucediendo en la posmodernidad, una época que conforma masas pequeñas e idénticas entre sí, en las cuales el mensaje emitido es un llamado al sí mismo para legitimarlo de una manera particular; le da la posibilidad de ser un «decidor» al está sucediendo en el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario-, quien parece tener el poder de elegir los mensajes que lo atraviesan, y permitirle decidir qué sucede en su cuerpo, procurando que lo que suceda, no sea algo ajeno a sí mismo, del otro (a), o algo que no haya sido construido desde un saber legitimado más que por él mismo en medio de su narcisismo. La posmodernidad es un tiempo que minimiza la sorpresa que pueda causar lo alóctono al «yo mismo», que reduce el acontecer de la palabra a lo vocalizado por un narcisismo que cree tener algo importante que decir-se, por lo cual el está sucediendo en el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- deberá hacerse «responsable de su propia vida, debe gestionar de la mejor manera su capital estético, afectivo, psíquico, libidinal, etc» (Lipovetsky, 1986, p. 24).

De modo que, la posmodernidad es un tiempo en el que están sucediendo fenómenos en micro comunidades especializadas que incitan respuestas particulares, sin embargo, estos fenómenos no son sino la consecuencia de esos patrones comportamentales que están siendo ejecutados por el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario-, dichos sucesos, que están abarcando una gran cantidad de individuos a los cuales se les presenta como una verdad la incitación a despreciar o, a desvalorizar una palabra general de la especie, limitan al sujeto a encontrarse consigo mismo en lo que

considera un deseo particular, una ilusión de estar construyendo un «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- sin la necesidad de otro (a) del cual puedan partir opciones de identificación diferente. Así pues, se invita a pensar que esos comportamientos del «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- está mostrando formas de gozar en el sujeto que, a pesar de estar en rebelión ante los grandes relatos de la ciencia, la educación, y demás, exhibe cómo la renuncia de unas formas de gozar, está instituyendo otras, está dando la oportunidad de tener un plus-de- goce en el tiempo que está transitando, sin olvidar que ese mismo «plus-de-gozar procede de la enunciación, es producido por el discurso y aparece como un efecto» (Lacan, 2008, p. 17), teniendo en cuenta que un enunciado es un acontecimiento que no logra ser atrapado ni por la lengua ni el sentido de forma completa (Foucault, 2002), es decir; que ese goce resultante, también tiene una cuota de sin sentido y de castración que no daría una identidad completa al sujeto que goza en la época como se mencionó anteriormente.

Como consecuencia, se podría decir que la posmodernidad no es un discurso como tal, sino que es un elemento que es un tiempo en el cual está surgiendo un discurso caracterizado por un goce hedonista que se basa en una ilusión de *consumo* sin medida ni barreras limitantes, en el cual juega un papel fundamental la velocidad con que los estímulos llegan a los «Yo-Moi» y sus cuerpos imaginarios, habiendo una oferta de parte de la *mass media* en donde la información fluye de manera constante, sin filtro, y que roba la atención -seduce- al «yo posmoderno» de una manera vertiginosa y con poca estabilidad; esto puede generar inquietud, dado que surge la pregunta ¿Cuál es entonces ese discurso que está ocasionando estos comportamientos en el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- articulando y generando pactos de convivencia con esas características hedonistas y narcisistas de la época posmoderna? Y para este interrogante se hace necesario tener en cuenta que, ese hedonismo y narcisismo que

marcaron una diferencia entre la modernidad y la posmodernidad, dan indicios de que se está instituyendo un amo diferente, un Otro (A) distinto al que regía en la modernidad, que muestra cómo se pasó del interés colectivo a lo particular, la *hiperespecialización* de los pequeños grupos, a la necesidad de la satisfacción hedonista a través del consumo desmedido, a la democratización del goce y la palabra, y a la exclusión de la alteridad como aquello que lleva un mensaje irrelevante para el «yo posmoderno», es una renuncia a un goce y el establecimiento de otro, a través de la instauración de un nuevo o modificado Otro (A) en la posmodernidad. Es decir, la posmodernidad es un deslizamiento entre el amo de la modernidad ascética y el amo de la posmodernidad hedonista que conlleva nuevas formas de gozar y de construir cuerpos imaginarios habitados por «Yo-Moi» posmodernos.

Como resultado de ese deslizamiento entre amo y amo de épocas, y resaltando que el amo de la posmodernidad exige la innovación constante, narcisismo y hedonismo, se podría nombrar al «yo posmoderno» y – su cuerpo imaginario- como un ser sin intención de arraigo, lo cual dificultaría más ver lo posmodernidad como un discurso, dado que la condición de un ser sin apropiación de espacios, funciones, tiempos, conductas, y conciencias colectivas, son barreras para el establecimiento de tradiciones que identifiquen los códigos culturales posiblemente compartidos entre miembros de las comunidades que habiten los territorios, teniendo en cuenta que las pequeñas comunidades que se están conformando en la época posmoderna, tienden a ser un conjunto de individuos idénticos, entre los que rebotan mensajes que no generan conversación con la alteridad, siendo esto una característica del narcisismo posmoderno que surge de un proceso de personalización en el cual la colectividad política no tiene mayor relevancia, y esto ha de tenerse en cuenta dado que, si no se cuenta con una conversación con la alteridad, cómo se determina que está hablando un discurso u otro,

cómo se hace una diferenciación o establecimiento de límites entre la estructura de un discurso y otro.

En conclusión, determinar que lo llamado posmodernidad, más que un discurso es una época por la cual el cuerpo imaginario va transitando con su respectivo «Yo», cobra importancia en el momento en que se tiene en cuenta que, son los denominados discursos los que organizan; forman, nombran, modelan y agrupan los cuerpos imaginarios que lleguen a conformar un lazo social. Se hace necesaria esta precisión en esta investigación con el fin de que el lector tenga presente las particularidades de las cuales gozan los discursos, los efectos que estos tienen en la conformación de los cuerpos imaginarios, y que más que el tiempo, es el lenguaje el que crea las técnicas y las prácticas a la hora de formar las subjetividades y corporalidades humanas, organizándolas de tal manera que se creen lazos simbólicos entre ellas que faciliten la convivencia; que demarquen la diferencia; que agrupen sociedades y que establezcan puntos de encuentro social que formen tradiciones.

Ahora bien, si se tiene presente que el discurso es aquella estructura que logra conformar lazos sociales ¿Cuáles son las prácticas discursivas que promueven este lazo en la posmodernidad y cuál es su relación con el cuerpo imaginario?

Capítulo 3. Relaciones entre las prácticas discursivas posmodernas y los cuerpos imaginarios

Lo posmoderno, un tiempo de lazos entre el consumo y la seducción

El propósito de este capítulo es identificar el discurso que ha llegado con los tiempos posmodernos, y ver cómo sus prácticas se relacionan con la construcción del «yo posmoderno» y – su cuerpo imaginario-. Se inicia por tener en cuenta que, un discurso «modela la realidad sin suponer el más mínimo consenso del sujeto, dividiéndolo, a su pesar, entre lo que él enuncia y el hecho de que se presenta como enunciándolo» (Lacan, 2012, p. 433) es decir; un discurso se presenta como una realidad que instituye un Yo-Je, un yo que adopta una posición simbólica y que la encarna en su cuerpo nombrando las formas en que éste debería de revestirse en el momento de cubrir su desnudez- su falta- generando esa división entre su deseo y lo que se le ha presentado como el deseo del Otro (A), por lo cual, cada discurso tendrá prácticas determinadas para prohibir y promover ciertos goces y revestimientos del cuerpo imaginario. Como ejemplo, se pueden mencionar los patrones comportamentales y características de las cuales se habló en el primer capítulo, como la creación de grupos hiperespecializados, la exigencia de innovación constante, el uso del otro (a) como medio, la necesidad hedonista y narcisista para suplir el sentimiento de satisfacción. Estas características de la posmodernidad incitaron a preguntar ¿cuáles son las prácticas discursivas de la posmodernidad? considerando que el concepto de *práctica* podrá ser percibido como una herramienta del discurso con la que se formará el revestimiento que el cuerpo necesite para transitar el

tiempo y los espacios de su momento, construyendo un sentido o una verdad en medio de realidades personales y sociales.

Esa construcción de sentido, la cual es transmitida, reflexionada, compartida o debatida por las subjetividades, será sostenida, representada y puesta en actos por parte del «yo posmoderno» y – su cuerpo imaginario- los cuales permitirán a través de la elección de las coberturas que adopten, una presentación ante el otro (a) que genera pactos de convivencia social. Esta forma de presentarse y de estar inmerso en esos consensos sociales, es la manera en que el ser hablante se las ha arreglado para convivir con el otro (a) generando una realidad consensuada. Lacan (2012) mencionó que, al ser tomado el cuerpo en serio, este es aquel que puede soportar la marca que pone sobre él el significante que lo ordena, es decir, el cuerpo es en donde recae el discurso y es a la vez quien lo representa, quien lo hace carne y lo pone en juego con los otros cuerpos a través de la creación lazos simbólicos en medio de las culturas en las que se encuentren, lazos plasmados por las construcciones llamadas cuerpos imaginarios.

En este caso, y siguiendo la lectura de Lipovetsky, se puede mencionar que, la posmodernidad ha llegado con prácticas como el *consumo* y la *seducción* en medio de exigencias hedonistas y narcisistas, implicando la reducción de las relaciones sociales humanas a causa de dirigir sus deseos consumistas, conversaciones narcisistas y sus acciones hedónicas, a grupos *hiperespecializados* en los cuales el mensaje que se promueve reafirma la existencia de un «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario- -*un cuerpo imaginario posmoderno*- individualizado y personalizado al que pasa indiferente el mensaje externo a él o a dichos grupos, los que no terminan siendo más que un reflejo del mismo, un eco elegido por un sujeto narcisista para ser a modo de interlocutor que niega la alteridad.

La época posmoderna, ha sido nombrada como la era del *consumo*, una era en la que el consumir no es una opción sino una demanda imperativa de la cual no se puede prescindir en la actualidad (Lipovetsky, 1986). La humanidad occidental está condenada a consumir sin medida y sin freno alguno, formando y reformando su «yo posmoderno» y - *cuerpo imaginario posmoderno*-, de tal manera que ahora se considera un derecho el hecho de consumir, este derecho parece ser usado en la construcción de un cuerpo imaginario de la posmodernidad; un cuerpo cambiante, maleable, sin puntos estáticos a la hora de escoger revestimientos, con lo cual se abre la posibilidad a ese «yo posmoderno» -y a su cuerpo imaginario posmoderno- de poseer lo que considere que es necesario para constituirse como tal a niveles económicos, políticos, sociales y personales, con los cuales el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- se presentará en el momento de la creación de pactos de convivencia y lazos sociales en los que se verá inmerso.

Se podría sostener que, el *consumo* y la *seducción* son las tecnologías del llamado *capitalismo posmoderno* (Lipovetsky, 1986) para producir y posteriormente modificar al «yo posmoderno» -y a su cuerpo imaginario posmoderno-, alejándose de las instituciones familiares, escuelas, prisiones y valores ascéticos de la modernidad, realizando los ajustes necesarios para que la capacidad de innovación, cambio y desarraigo de parte del «yo posmoderno» -y a su cuerpo imaginario posmoderno- se dé, lo cual exigirá un cuerpo imaginario posmoderno modificable, con la capacidad de incorporar y desechar elementos con facilidad, razón por la cual, se podrían mencionar que el «yo posmoderno» -y a su cuerpo imaginario posmoderno- inicia a tener una relación pasajera con lo que le rodee, haciendo ver el *cuerpo imaginario posmoderno* como un elemento Smart, el cual adquiere aplicaciones que le permiten navegar en un mundo cambiante, pero con la posibilidad de *desinstalarlas* en cualquier momento, e innovar en sus funciones. Más aún, estos cuerpos

imaginarios posmodernos parecen tener puertos USB a lo largo de sí, puertos en los que se conecta un elemento de forma temporal para compartir información, la cual es de fácil remoción como lo es igual el dispositivo que se conecta al cuerpo.

La posmodernidad es la era de la personalización y de la individualización, teniendo presente que ambas hacen especial referencia a la relación de un sujeto consigo mismo, a su grado de familiaridad y su *consciencia* de sí, una era en donde el vacío de sentido existencial se da a través de la *mass media*, la opulencia, y la increíble oferta de modelos a seguir (Lipovetsky, 1986). Por ende, las construcciones de los cuerpos imaginarios posmodernos, han de ser buscadas en las acciones que impliquen el hecho de consumir y en las formas en que se seduzca al sujeto para hacerlo, incluso, para ser seducido y consumido por sí mismo llevando a cabo la exigencia narcisista de la época posmoderna.

Ahora bien, la posibilidad de consumir sin medida no implica que el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- desee consumir e incorporar todo lo que se le oferte, y es en este punto donde entra en función la *seducción* en la era posmoderna, regulando el deseo de un sujeto en la medida en que este tiene la ilusión de poder consumir todo; «la seducción se convertía en la relación social dominante, principio de organización global de las sociedades de la abundancia» (Lipovetsky, 1986, p. 18), con lo cual esta toma un papel relevante, dado que, al ser la función reguladora del goce del consumo, entonces será la reguladora de los cuerpos imaginarios de la posmodernidad, en cuanto será la que captive la atención del «yo posmoderno» -y a su cuerpo imaginario posmoderno- y le indique cuáles son las ofertas que puede tomar y las formas que ha de adquirir para lograr incorporar todo aquello que le sedujo, es decir, la seducción será la carta de donde el cuerpo imaginario tome sus revestimientos.

Acorde con lo anterior, la *seducción* podría ser tomada a modo de biopolítica posmoderna, la cual normalizará aquello que se pueda, o no, consumir, de lo que se pueda hablar, o no, de las formas de comportamiento, de los espacios a habitar, las formas de producir dinero, los revestimientos corporales, los modelos a seguir. De la función de la *seducción* se puede inferir una nueva tecnología de construcción de subjetividades y cuerpos imaginarios, una nueva forma de relacionarse con el mundo en los tiempos posmodernos. «Estas genealogías intentan diferenciar las distintas personas, cosas, dispositivos, asociaciones, modalidades de pensamiento, tipos de juicio que buscan, reclaman o adquieren autoridad o a los que ésta les es conferida» (Rose, 1996)¹, que en el caso posmoderno, no serán aquellos discursos o grandes relatos ascéticos de la modernidad, sino a figuras que despierten una confianza en el sujeto que hace uso de los espacios virtuales en la *mass media* a la hora de hablar de sí mismo, cumpliendo la demanda narcisista, se podría decir, el cuerpo imaginario posmoderno, se construye a partir de lo seductor que le resulta su propio mensaje.

Con lo dicho hasta aquí, se está afirmando entonces que será la *seducción* la que ordene los órganos del cuerpo imaginario posmoderno, ubicando sus ojos, oídos, tacto, gusto, tracto digestivo, ano y demás, en los lugares que esta logre operar en función de *consumir* y ser consumido, cumpliendo con esa característica de crear cuerpos imaginarios con facilidad de modificación, de incorporación y desecho que exige el *capitalismo posmoderno* en medio de la época posmoderna, teniendo presente que lo llamado cuerpo imaginario, es ese elemento que permite al sujeto enlazar la realidad externa a él con su organismo.

Así pues, *consumo* y *seducción*, como prácticas de la posmodernidad, podrían enmarcarse bajo el discurso del *capitalismo posmoderno*; el cual ya no es el de los

¹ Traducción realizada por Ángeles López

ideales ascéticos de la modernidad, en donde existía una tendencia al ahorro y la acumulación del capital por medio de la represión de los deseos, ahora, en los tiempos posmodernos, el *capitalismo posmoderno* ha encontrado en la indiferencia humana condiciones ideales para su cumplimiento, facilitando la experimentación de diversas vivencias de una manera vertiginosa o acelerada, es un *capitalismo hedonista* que ha dejado atrás los valores fundados por los relatos modernos, y que ha dado paso a personalidades narcisistas preocupadas por sus intereses propios, olvidando la colectividad y las culturas tradicionales por hacerle culto a la novedad y al cambio, y a la inmediatez y a la premura (Lipovetsky, 1986).

Considerando lo escrito en el primer capítulo, y lo elaborado hasta acá, para efectos de este trabajo se tomará lo llamado *capitalismo posmoderno* como el elemento discursivo de la época posmoderna, como el Otro (A) de la posmodernidad, como lo que organizará las y ofertará las formas de gozar, y dado esto, podría preguntarse ¿de qué forma se relacionan los cuerpos imaginarios partiendo de prácticas como el *consumo* y la *seducción* bajo un *discurso capitalista posmoderno*?

Consideremos ahora, si el discurso el dueño de los medios de gozar, es el fundante de los valores, los méritos y las posibles elecciones de un sujeto (Lacan, 2008), hay que preguntarse dónde se encuentran estos elementos en el discurso *capitalista posmoderno* y cuáles son sus efectos a la hora de encarnarse y representarse en los cuerpos imaginarios posmodernos del «yo posmoderno», haciéndose necesario recordar que, cuando se habla de *cuerpo* en esta investigación, no se hace referencia a un bulto de órganos, músculos y piel que pueden ser objeto de estudio de otras disciplinas; cuando se nombra el concepto *cuerpo* en este trabajo, se habla de un elemento sin órganos que provoca la experimentación de la censura y la represión, haciendo circular dentro de sí un conjunto de intensidades con las cuales se une fragmento a fragmento dando la

posibilidad de ser un plan, un colectivo y un lugar al mismo tiempo; hablamos de un cuerpo que se encuentra «dispuesto a socavar, a proliferar, a recubrir y a invadir el conjunto del campo social, entrando en relaciones de violencia y de rivalidad, pero también de alianza o de complicidad» (Deleuze y Guattari, 2002, p. 167), con lo cual no se está diciendo sino que, el cuerpo de este trabajo, es el cuerpo del lazo social, en el que para efectos de este trabajo, el *capitalismo posmoderno* está generando efectos de goce que instituyen un «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- dictaminando formas de gozar consigo mismo, con lo demás y con los demás.

De manera que, las nuevas formas de regulación de los cuerpos en una sociedad posmoderna, se apartan de lo tradicionalmente disciplinario y lo privativo, llegando con una biopolítica corporal que será enmarcada en el consumismo capitalista posmoderno y la capacidad de ser objeto de deseo de parte de un «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-, que sea consumible; es decir, de ser lo suficientemente seductor como elemento mercantil para ser consumido, no sólo por el otro, sino por él mismo, en tanto este tiempo se marca por su cualidad narcisista y su falta de diálogo con la alteridad; esto da pie para pensar que, el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-, se pueden estar construyendo a partir de la necesidad de ser parte del mercado, y que su regulación, al no ser institucional, sino mercantil, se da a través de la habilidad que adquiera el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- para exhibirse como un objeto de estantería en espacios virtuales como lo son las redes sociales, la web y la *mass media*; el cuerpo ya no es un producto que advenga de diferentes grandes relatos como el médico, el eclesiástico o el educativo, ahora, en la posmodernidad, el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- parten de su propio mensaje para validar su existencia en medio de una conversación con grupos idénticos a él, lo cual

convierte al sujeto en su propio vigilante, en su propio regulador y, por ende, en su propio evaluador de calidad y consumidor.

Sumado a lo anterior, otra característica relacional que se está dando en la posmodernidad, es el hecho de nombrar esta época como la era de los servicios, específicamente del *autoservicio*, una era en la que, el consumo y la exigencia de construir un «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- que incorpore y deseche con facilidad diferentes aspectos, la *seducción* juega un papel fundante en la regulación de la educación, las costumbres, la información y las organizaciones. La *seducción* implica un juego con las apariencias, las cuales son una opción que brinda el *capitalismo posmoderno* por medio de la oferta ilimitada y desbordada del mercado, dando la posibilidad al «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- de elegir desde la pluralidad, atendiendo a esa característica de los *anfibiaos culturales*, de poder incorporar gran diversidad de particularidades que pueden llegar a ser hasta contradictorias entre sí.

En este punto se puede decir que esta investigación cuenta con las herramientas necesarias para hacer una diferenciación entre un *cuerpo imaginario* y un «cuerpo imaginario posmoderno». Recordemos que un cuerpo imaginario está siendo visto como aquel elemento que permite establecer un lazo entre el organismo de un ser hablante y la realidad consensuada entre varios seres que hablan. La posibilidad de que exista ese lazo, el lazo social -entendiendo este último como los acuerdos de convivencia generados entre los cuerpos y los seres hablantes- es lo que llama a la congregación y organización de cuerpos imaginarios a que logren concertar tradiciones, prácticas, semejanzas, concepciones de evolución y desarrollo, ortopedias para moldear o formar cuerpos, establecer lineamientos de sanidad, educación y credos. Ahora bien, un «cuerpo imaginario posmoderno», pareciese no interesarse por dichas congregaciones u

organizaciones, ni tampoco pareciese hacer uso de las acostumbradas formas de evaluar o reflexionar acerca de las tradiciones y directrices ofertadas desde la modernidad dentro de las paredes institucionales (el ascetismo, el ahorro, la decencia, la vergüenza, entre otros), el «cuerpo imaginario posmoderno» parece enfocarse en generar una relación íntima con el sí mismo, buscar en él una verdad propia que pueda encarnar y usar para relacionarse con las realidades que se le presentan, manteniendo un margen de distancia con posturas de pensamiento que difieran de sus maneras de pensar y una cercanía narcisista con pequeños grupos que vociferen algo que reafirme su propio mensaje.

Retomando el tema, y habiendo hecho esa distinción, se tomará el *capitalismo posmoderno* como el Otro (A) de la posmodernidad, ese Otro (A) que recibe al ser humano al salir del vientre, que afecta al organismo y lo toma como lugar a hospedarse, que funda valores, méritos, comportamientos, tradiciones, y del cual parten las elecciones del «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-, y a la regulación ejercida por la *seducción*, como la metáfora paterna que llega a poner un límite a esa ilusión del poder consumir sin medida, es decir; la *seducción* será la que le permita al sujeto hablar, ser un ser hablante, y no ser *reintegrado* al Otro (A) que lo ha producido.

Podría decirse que la seducción, será aquello que permitiría el advenimiento de la estructura neurótica, teniendo en cuenta la neurosis como un amor hacia el padre (Baudes de Moresco, 1995). Sin embargo, la posmodernidad llega con una dificultad ante ese esfuerzo por mantener al sujeto por fuera de ese Otro (A), y es la creación del *crédito* (Lipovetsky, 1986), algo que permite la satisfacción inmediata de los deseos, la posibilidad de ser todo aquello que el Otro desea, con lo cual no se dice otra cosa sino que el *crédito* es la falta de la represión, es la posibilidad de realizar el parricidio, para el caso de esta tesis, es la posibilidad de consumir hasta lo innecesario, hasta lo que se escapa del

mensaje narcisista y hedónico de la posmodernidad, es consumir sin un dique que depure lo que se va a consumir.

Vale la pena recordar que, la represión tiene dentro de sus funciones evitar el parricidio y el incesto, es decir, contener las pulsiones más agresivas del ser humano y así sostener el orden y la convivencia social, ahora bien, hay que tener en cuenta que «para que haya represión tienen que estar unidas: la visión de la diferencia y la amenaza de la castración» (Baudes de Moresco, 1995, p. 56) las cuales se pueden resumir en la capacidad que puede tener un ser hablante de decir «no todos tenemos o somos lo mismo» y en el temor de perder o haber perdido lo que ya ha tenido, lo que hace que el ser hablante por cualquiera de las dos vías se aleje del Otro (A), del deseo de la madre, esta represión se da gracias a que acontece la metáfora paterna, separando al infante del deseo materno, constituyendo como tal una estructura neurótica, en caso tal de que esta metaforización no tenga lugar, el resultado final será la aparición de una estructura psicótica (Baudes de Moresco, 1995). Sin embargo, el *capitalismo posmoderno* llega con una particularidad que no permite tener tan fácil esa claridad para la consolidación de las estructuras, y es que esta época ha llegado a decir *no todos somos iguales, pero podemos serlo, sólo debes de consumir lo necesario, puedes perder lo que sea, porque tendrás la opción de volver a obtenerlo*, entonces ¿cómo se puede pensar en un término como la represión, si el discurso de la época no hace necesarios los dos elementos mencionados por Baudes de Moresco? ¿qué efectos tiene esto en la construcción de los cuerpos imaginarios?

Habiendo mencionado lo anterior se puede retornar a las prácticas que se han venido describiendo del *capitalismo posmoderno*, como discurso Otro (A) de esta época, el cual hará uso de la posibilidad de consumir sin medida, a través del *crédito*, para *reintegrar* al ser hablante a lo que el deseo capitalista tiene como ideal, es decir, para

reintegrarlo al deseo de la madre sin ningún tipo de represión que le impida el goce inmediato, siendo entonces la *seducción* aquella que llegue a regular, a modo de metáfora paterna, esa ambición del capitalismo de querer tener al ser hablante en un consumo ilimitado, así pues, la *seducción* dirá *no consumirás todo, consumirás aquello que satisfaga tu existencia narcisista*, sin embargo, en la era posmoderna, la castración ejercida por la *seducción* no opera como amenaza ante el poder cometer el acto, sino, a modo de *no puedes dejar de consumir, pero has de elegir lo que consumes*, esa es la prohibición posmoderna, dejar de elegir; la represión y la culpa ya no recaen sobre lo que se pueda consumir, porque todo se puede consumir de forma inmediata en el orden del discurso *capitalista posmoderno*, sino que recae sobre *usted no puede dejar de consumir*, este es el nuevo parricidio, por lo cual el sujeto neurótico hace uso del *crédito* para no experimentar un sentimiento de culpa desprendido por ese acto.

No solo es de resaltar esa forma en que se ha configurado el parricidio dentro del *discurso capitalista posmoderno*, hay que valorar también su astucia al crear la solución al sentimiento de culpa que le pueda traer el acto parricida, el *crédito* llega con la facilidad de erradicar la culpa por no consumir, pero a la vez marca las formas en que este *capitalismo posmoderno* construye cuerpos imaginarios posmodernos endeudados, y que se sentirían culpables de no estarlo.

Así pues, «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- junto con su temor a sentir culpa por detener su consumo, se construye como un cuerpo voraz, insaciable, un cuerpo desfondado, un agujero por el cual se van todos los elementos consumidos sin retención alguna, sin apropiación, es un cuerpo con temor al sentimiento de culpa que incorpora y desecha lo necesario para no sentirla. No hay seguridad a la hora de retener nada, de ahorrar. Es un cuerpo que pierde constantemente, y así será como el cuerpo imaginario posmoderno del «yo posmoderno» encarnará y representará el

discurso *capitalista posmoderno*, no con la acumulación del capital, sino con la exigencia de una experimentación novedosa sin punto límite, sin punto que colme el cuerpo y que evite sobre todo el sentimiento de culpa por no consumir lo ofertado.

El cuerpo imaginario posmoderno es un cuerpo sin órganos intestinales que se tomen el tiempo de procesar lo ingerido, todo se vuelve superfluo, todo pasa desde su boca hasta su ano directamente sin un estómago en el intermedio que le dé la sensación de estar satisfecho, o por lo menos en un proceso de digestión. Si se continúa con la metáfora alimentaria, se podría afirmar que el cuerpo imaginario posmoderno, no busca nutrirse de aquello que ingiere, sino que es un cuerpo llevado al consumo compulsivo el cual atiende a una demanda del Otro (A), del *capitalismo posmoderno*, que se impone a manera de una oferta incesante, es un cuerpo que traga y defeca al instante.

Como resultado de esa corporalidad voraz, se podría vislumbrar uno de los efectos del consumo y la seducción como medios de relacionamiento entre los «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-; los cuerpos imaginarios posmodernos no perciben como necesario el contener lo ingerido, todo es superfluo, nada se arraiga, se está en constante tránsito, la relación con lo consumido es desechable o pasajera, los vínculos no se consolidan, se conectan y desconectan de un cuerpo que actúa como puerto USB, no hay un lazo entre cuerpos imaginarios posmodernos, sino una relación de ingesta y desecho constante, todo con la finalidad de evitar un castigo por detener su consumo, y así ir en contra de esa demanda de hedonismo y narcisismo de la época posmoderna.

Por otro lado, la relación que está estableciendo el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- con los elementos tecnológicos (sumando a ello el *consumo* como un hecho revolucionario de la vida del individuo en la posmodernidad y el carácter hedonista que llevan sus acciones), facilitan la constitución de ideologías individualistas como lo es la exigencia de libertades ilimitadas, lo cual es un factor significativo de la

época (Lipovetsky, 1986); los artefactos tecnológicos, la *mass media* y las redes sociales le han abierto el camino a la creación de ficciones que han modificado las formas de generar experiencias al «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-. Para ilustrar mejor esto, se podría tener en cuenta la posibilidad que existe hoy en día para constituir un avatar en los medios virtuales, espacios en donde la apariencia física no obedece directamente a lo que el cuerpo real -orgánico- delimita, sino que atiende a los deseos que pueda tener un sujeto que se propone exponerse ante el otro (a) como algo a consumir, no sin antes hacerle la exigencia de ser una creación novedosa, innovadora y cautivante.

Ahora se puede iniciar a reflexionar sobre la función de dichos avatares, los cuales no solo dan la opción de tener otra imagen corpórea en la web, sino que abren el camino a una nueva forma de relacionamiento entre los «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-, un relacionamiento que se da a través del *espectáculo* (1986), en la que el cuerpo imaginario posmoderno, como medio de relacionamiento entre seres hablantes, no se encuentra sujeto a la imagen deteriorada de un cuerpo orgánico; ni a los bordes de un espacio terrenal; ni a un sistema de creencias específico que lo enmarque en unas acciones determinadas; «la obra del espectáculo consistía en transformar lo real en *representación* falsa, en extender la esfera de la alienación y de la desposesión» (Lipovetsky, 1986, p.18). Es decir, el cuerpo imaginario posmoderno en medio de su vínculo con los elementos tecnológicos y los espacios virtuales, no es sólo un *anfibio cultural* en los territorios por los cuales se desplace con su cuerpo orgánico, sino que tiene la posibilidad de serlo en medio de la multiculturalidad ofertada en la web, incorporando en él fragmentos de lugares remotamente lejanos (vestimentas, accesorios, decoraciones), tradiciones alternas (culto a la imagen, religiones, gustos musicales) patrones de comportamiento diferentes (movimientos políticos, orientaciones sexuales),

ideales de desarrollo y evolución diversos (concepción ante el medio ambiente y las culturas indígenas, formas de buscar y construir edificaciones), e ideologías políticas que pueden, o no, coincidir con su cultura natal, es decir, el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- no encuentra un límite de elección a la hora organizar sus órganos en medio de la web, con lo cual podría generar desconcierto en medio de su cultura, extrañeza, sentimientos de ser extranjero en su propia tierra.

Adicional a lo anterior, a esa posibilidad que tiene el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- de construirse desde la oferta ilimitada del *capitalismo posmoderno*, el narcisismo de la época y su forma de congregar seres hablantes en grupos *hiperespecializados*, encuentra en la web la forma de exacerbarse a través de las redes sociales; tomando estas como espacios virtuales en los que los intereses y necesidades son semejantes, con lo cual logra conformar grupos interactivos en los cuales el emisor y el receptor encuentran formas de relacionarse a través de chats y producciones audiovisuales que dan la sensación de estar «haciendo algo en grupo» (p. 222) y que no se salen de los parámetros de los intereses de los integrantes (Cornejo y Tapia, 2011), consolidando la imagen narcisista de un «yo posmoderno» que se construye un cuerpo imaginario posmoderno a la medida de las conexiones que haga en la red ¿Se podrían nombrar estas redes sociales como las nuevas masas sociales? ¿qué efectos tendría para el cuerpo imaginario si esto fuese así?

¿Cómo se conforma una masa? Freud (1992) indicó que, la conformación de las masas psicológicas se sostiene gracias a la ilusión de un Yo sintiéndose amado por algo que lo rija, llámese Dios o General, lo cual facilita la ligazón afectiva no sólo con aquello que lo dirige, sino también con los otros individuos de la masa. A esta característica, se le puede sumar esa peculiaridad de la masa que hace anónimo al individuo, al Yo, el cual se difumina entre la cantidad de Yoes que se encuentran en el mismo sentimiento, quizá de

amor. Ahora bien, esa *difuminación* y falta de responsabilidad traen consigo un factor que desinhibe al sujeto que se encuentra dentro de la masa, restándole de forma considerable el rendimiento intelectual, la capacidad de reflexionar, prever o anticipar consecuencias.

En consecuencia, si se toma por afirmativo que una de las nuevas conformaciones de masas se dan en la *mass media* o en las redes sociales, se podría invitar al lector a iniciar a ver que ese «Dios-general» que distribuye su amor entre todos los *Yoes* de la época posmoderna, es el *capitalismo posmoderno*, el cual demuestra su afecto con la posibilidad de consumir todo aquello que se desee de forma inmediata y sin límite, de vivir la realidad que pueda desear el sujeto sin temer por la castración freudiana y sin reprimir deseo alguno. Todavía cabe señalar que, con esta sensación que se da en la posmodernidad de poder consumir todo, este *capitalismo posmoderno* que rige al «Yo posmoderno» - y su cuerpo imaginario posmoderno-, contempla al otro (a) como un elemento más para consumir, no para controvertir, seguir, auxiliar o a amar, sino que lo enmarca como medio para constituir una imagen narcisista del «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-como un producto que brinda una satisfacción hedónica a su existencia; siendo un producto transitorio que se consume y se deshecha. Estos cuerpos imaginarios posmodernos con puertos USB incorporados consumen *conexiones*, datos de otros contextos distantes con los que se hacen esas figuras de *anfibiaos culturales*.

Ahora bien, retomando un planteamiento acerca del *discurso capitalista* de parte del psicoanálisis lacaniano, en el cual es descrito como una ruptura con las particularidades de los otros 4 discursos propuestos por Lacan (1969), los cuales procuran la creación de lazos entre los seres hablantes en general, ejemplo:

el discurso del amo traza esos lazos entre el amo y el esclavo (...), el discurso de la histórica escribe vínculo entre la pregunta del sujeto y todo aquello que viene a

encarnarse en el significante amo; el discurso universitario traza el lazo entre aquellos que tienen un saber y aquellos que se ven formados por ese saber; el discurso del analista traza un lazo entre dos «Partenaires», uno analista y otro analizante (Soler, 2017, p. 29)

Continúa explicando Soler (2017), que ese *discurso capitalista* no se preocupa por establecer esa ligazón entre los seres humanos, sino que se da una suerte de consumismo del cual no se puede prescindir, como se mencionó hace poco, es un consumo de *conexiones* que hacen su vez de lazos transitorios, desechables y de fácil remoción con los que el «yo posmoderno» se hace un -cuerpo imaginario posmoderno-, teniendo como resultado la exaltación de un individualismo en la que el «yo posmoderno» es responsable de sus lazos sociales -*conexiones*-, entre los cuales se comparten información nutriendo esa extensión del «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- en las *mass media*, la cual designaremos desde ahora como una «emulación yoica».

Soler (2017) hace uso del término *narcinismo* para describir ese modo de actuar del «yo posmoderno», quien hace ver al otro (a) como un medio, más que como un fin al cual dirigir sus acciones en pro de la creación de pactos de convivencia o lazos sociales que sostengan una sociedad, es decir; el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- no se reviste para entablar una relación social con la alteridad, sino que hace un consumo, una ingesta que dé satisfacción a esa imagen narcisista y hedónica con la cual pueda seducir a consumidores dentro de las pequeñas masas *hiperespecializadas* que frecuenta. No es una relación entre seres hablantes, es una dinámica entre consumidor y objeto. El «yo posmoderno» y su cuerpo imaginario posmoderno, se presentan en el mundo como un potencial consumidor. Según Soler (2017), con el advenimiento del discurso capitalista, se han ido deteriorando los semblantes del amor, el problema no es escapar de las sujeciones de los lazos tradicionales, sino en lograr

mantener un lazo con el otro, llámese familia, pareja, amistades, el individualismo posmoderno carece de perspectivas sociales, su motivación a moverse es el éxito personal y la promoción de su imagen, por lo cual el cuerpo imaginario que se hace necesario para vivir lo posmoderno, implicara que se forje competitivo, frívolo, esquivo ante la posibilidad de generar un sentimiento frente a otro sujeto. Sin embargo, habría que pensarse las formas de hacer lazo social bajo el *discurso capitalista posmoderno*, teniendo presente las relaciones que se forman dentro de la *mass media* entre las «emulaciones yoicas» gracias a los elementos tecnológicos de la época.

Se hace necesario reflexionar acerca de las formas en que se incorporaban los discursos tradicionalmente con el ánimo de diferenciarlas de la posmodernidad. Si antes se incorporaban discursos que de alguna manera unían sociedades, sea a través de las instituciones, las tradiciones o prácticas que hacían la posibilidad de un semejante, en la posmodernidad se incorpora una discursiva de mercado que aísla al sujeto, que le exige ser el mejor y que se consume en el intento, por lo cual el cuerpo imaginario posmoderno que se ha de necesitar para este tipo de Relatos, es uno que se adecue a lo que Soler (2000) denominó como las violencias calculadas del mercado, en las cuales estas se ajustan a las necesidades de los consumidores de tal manera que se sostenga una dinámica mercantil constante, se hace necesario un cuerpo imaginario que atienda a la novedad mercantil que se vive actualizando, a la innovación y la capacidad de renovación ágil.

Así pues, esas consecuencias mencionadas hasta aquí del haber tomado al *discurso capitalista posmoderno* como el dirigente del «yo posmoderno» se podría retomar a Lipovetsky (1986) al mencionar que la posmodernidad llega con una imposibilidad de sentir, con una aspiración al desapego emocional o a la independencia afectiva que le permita vivir solo al sujeto, y eso imposible que llama el autor, da entrada a

la posibilidad de pensar que la constitución del «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- se limita a una construcción de utensilios usados para una satisfacción individual a modo de consumismo, lo cual es una característica de la posmodernidad, dado que, a partir de la revolución industrial y la capacidad de producir en masa, se produjo en el sujeto una ruptura y desvalorización de la ética protestante, de las tradiciones y costumbres de una nación y el desarraigo del individuo de su lugar natal.

De modo que, con lo dicho hasta aquí se puede sostener que el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- no son llamados a entablar un lazo social desde los relatos tradicionales que unan o identifiquen con el otro (a), sino que entabla *conexiones desechables* entre «emulaciones yoicas» que se exhiben, consumen y son consumidas en medio de las lógicas mercantiles del *capitalismo posmoderno*. Estas formas de existencia, entre ser consumido o consumidor, de parte de este «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- aparece con una desbordada oferta de identidades que llega desde la *mass media*, a las cuales no habría necesidad de buscarles un sentido, dado que en medio de la renovación e innovación constante no hay un elemento que permanezca en el cuerpo de manera definitiva.

Esto puede ser atribuible precisamente a que el «yo posmoderno», lo que está recibiendo por medio de sus *conexiones*, es en realidad es un cúmulo de información que no representa como tal una experiencia que se inscriba en el cuerpo real, el cual no deja de inscribirse como finito, y que su falta de sentido se deba a tener que ser un *anfibio cultural* que no cuenta con un punto de partida ni de llegada más que el ofertado por las redes sociales y demás buscadores en la *mass media*, y en este punto se hace necesario recalcar que «el énfasis contemporáneo en la información, en estar informados, y toda la retórica destinada a constituirnos como sujetos informantes e informados, no hace otra cosa que cancelar nuestras posibilidades de experiencia» (Larrosa, 2006, p. 105). Es

decir; pareciese como si la construcción del «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-, fuese una construcción a partir del consumo de información que llega desde un *sistema supuesto saber*, pero que no es una conformación corporal que parta desde una experiencia en primera persona de los eventos de los cuales se informa, y qué es una experiencia, «[...] es lo que me pasa. No que hago, sino qué me pasa. La experiencia no se hace, sino que se padece» (Larrosa, 2006, p. 108), y ahora, con la posibilidad de ser informados de forma constante y desbordada por la *mass media*, parece ser que al «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno-, todo le *pasa* dentro de esos pequeños grupos de *conexiones* informativas, viviendo un estilo de simulacro en el que se constituye una *emulación yoica*, la cual puede ser vigilada, regulada, juzgada y castigada de parte de un Yo que se encuentra por fuera de la *mass media*, y que a la vez trata de construirse a partir de ese simulacro.

Al mismo tiempo podría pensarse lo siguiente; si en la era posmoderna la democratización de la palabra explícita y sin decencia se promueve como valor y derecho a tener, la *mass media* y sus posibilidades de construir «emulaciones yoicas» desbordadas que consumen y desechan *conexiones*, podría ser concebida como un espacio para fomentar el sentimiento de responsabilidad que siente un individuo en una masa, ahora solo, aislado tras una pantalla, pero que a fin de cuentas está sosteniendo una relación especular entre las «emulaciones yoicas» . En la época posmoderna, bajo el discurso *del capitalismo posmoderno*, el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- tiene la posibilidad de establecer nuevas formas de relacionamiento que no parten de la consciencia moral moderna ni de sus prácticas, logrando expresar su pensamiento de forma abierta y sin temor a las instituciones tradicionales, el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- se presenta ante los valores modernos y ascéticos de forma irreverente, retadora, y sin censura. Es así que con la

llega la democratización del hedonismo, un privilegio que se le atribuía solo a una pequeña parte de la población, la cual era de carácter burgués, el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- se han acercado de una forma más abierta a cosas que ya existían en la modernidad, pero ahora sin el temor de la censura o el castigo, por ejemplo; lo explícito en los espectáculos; la pornografía; el incremento de consumo de SPA (marihuana y LSD), la liberación y exacerbación de los placeres del cuerpo, no dan cuenta sino de que la posmodernidad es una prolongación radical de la época moderna (Lipovetsky, 1986), con lo cual, en estos tiempos se podría pensar en cuerpos que viven sin un referente limitante, o un dique que se imponga a modo de pena, vergüenza o asco, diques que establecían de alguna manera la forma de relacionarse los cuerpos en medio de un constructo social.

Todavía cabe señalar que a diferencia de las masas sociales de Le Bon o de Freud, estas pequeñas masas *hiperespecializadas* de la posmodernidad no le ofrecen al «yo posmoderno» -y a su cuerpo imaginario posmoderno- la seguridad de un anonimato, tampoco necesitarían hacerlo, como se ha mencionado, con la democratización de la palabra, el hedonismo y la falta de sensibilidad con el otro (a), hace que no tome mayor relevancia el anonimato, por el contrario, el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- en medio de esa necesidad de ser consumido, lo que busca es ser escuchado e identificado. Sin embargo, será que esa democratización de la palabra y el hedonismo en realidad estará sirviendo como herramienta de invisibilización al «yo posmoderno», es decir, como un mecanismo de control de parte del *discurso capitalista posmoderno* no para callar a los seres hablantes, podría decirse que a este discurso no le importa si hablan o no, «Lo que desaparece es esa imagen rigorista de la libertad, dando paso a nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares» (Lipovetsky, 1986,

p. 7) por lo cual este dirigente de la posmodernidad se interesa porque emisión y recepción de mensajes, que se produzcan y se consuman masa, así se podría pensar en un «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- en una época donde todos gritan, pero solo a quienes seduzcan podrán ser consumidos, podrán ser escuchados.

Habría que decir también que, en la *mass media* -como espacio de construcción de cuerpos imaginarios posmodernos- el sentido de responsabilidad que se tiene con el Otro del *discurso capitalista* se reduce al acto del consumir y ser consumido no solo por otro (a), sino también por sí mismo sin freno o medida alguna. «El narcisismo, nueva tecnología de control flexible y autogestionado, socializa desocializando, pone a los individuos de acuerdo con un sistema social pulverizado, mientras glorifica el reino de la expansión del Ego puro» (Lipovetsky, 1986, p. 55), con lo cual el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- de carácter narcisista, no encontrarían razones para buscar fuera de las *conexiones* hechas dentro de la *mass media*, un vínculo, un lazo o una construcción simbólica por el cual movilizar su energía en función de lo colectivo.

Teniendo presente esta facilidad posmoderna de crear «emulaciones yoicas» en medio de espacios virtuales por medio de herramientas tecnológicas, se podría generar una especulación frente al estatuto de valor que se le puede estar dando al cuerpo en la época posmoderna, y es que el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- parece estar más angustiado por ser un objeto seductor dentro de la *mass media*, que por los revestimientos que se puedan dar en lo tangible del mundo por fuera de ella. Ahora, con lo anterior se podría decir que, puede que lo denominado como lazo social se pueda estar gestando dentro de lo ofertado en los espacios virtuales, lugares en donde el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- piensa que ese Otro (A) se encuentra completo, sin castración, siendo allí en donde debe forjar su propio sentimiento de completud al poder visualizarse de la forma ilimitada que oferta el *discurso capitalista*

posmoderno y la *mass media*. Es así como lo denominado como «emulación yoica» toma consistencia, ya que en la medida en que consume y es consumida, va dando sentido a su existencia, pero dejando los lazos simbólicos tras el espectáculo de las pantallas de la época posmoderna, «Sólo queda el trabajo pictórico, el juego de la representación vaciado de su contenido clásico, ya que lo real se encuentra fuera de circuito por el uso de modelos representativos de por sí, esencialmente fotográficos» (Lipovetsky, 1986, p. 38). Llegados a este punto, se podría consolidar la idea de que los lazos sociales en la posmodernidad bajo el *capitalismo posmoderno*, se están dando por fuera de lo orgánico del cuerpo, por fuera de los espacios tradicionales, no solo los disciplinares, sino también de los recreativos y culturales, por fuera de lo físico. La relación que se está gestando entre los «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- se da entre el acto de seducción y el consumo en medio de una dinámica mercantil. Y ¿qué pasa con los cuerpos imaginarios posmodernos por fuera de la *mass media*?

Se podría considerar la siguiente hipótesis. Si se toma por cierto que la construcción de los cuerpos imaginarios posmodernos y los lazos sociales que puedan unirlos se están dando dentro de la interacción que se da en la *mass media*, se puede considerar la idea de que, cuando el «yo posmoderno» se sale de los elementos, deja a un lado esa «emulación yoica» creada en los espacios virtuales, se enfrenta al trauma que puede generar el hecho de no ser aquello deseado por el Otro (A) en la *mass media* y las redes sociales; en este punto, el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- se enfrenta al horror de no tener, o tener muy poco de esa «emulación yoica» con la cual hace lazo en los espacios virtuales, lugares en los cuales la teatralidad de la existencia se lleva a un extremo narcisista en donde se busca seducir a otros para que consuman ese «cuerpo emulado» que se les presenta, sin dejar de mencionar la falta de una experiencia atravesada por el cuerpo, y lo que Bauman (2013) llamó como el

«fenómeno actual que supone el recordar de forma artificial y de segunda mano padecimientos no experimentados en primera persona» (p. 17), lo cual implicaría la acumulación de «emulaciones yoicas», simulacros e imitaciones experimentadas por esa extensión nombrada como «emulación yoica», la cual no necesita realizar un desplazamiento de su cuerpo orgánico para sentirse como turista, «podemos disparar, correr o revolotear por la Web, recibir y mezclar en la pantalla los mensajes que vienen de rincones opuestos del globo» (Bauman, 2001, p. 103). Es decir; esta «emulación yoica», puede ser una construcción totalmente diferente a las construcciones del «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- por fuera de la *mass media*. Y es que el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- procura convertirse en un objeto de seducción a través de la creación de dicha extensión acomodando sus partes de tal manera que sea un objeto apetecible por aquel que vea como un posible consumidor de su imagen.

Se sigue sosteniendo la idea que presenta el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno-, como un cuerpo a consumir, que debe ser desechable, renovable y modificable en tanto la demanda de innovación de la época lo exige; el cuerpo imaginario posmoderno deberá ser un elemento de estanterías, de espectáculos a ofertar en un mercado constantemente variable, y el lazo social se dará en medio de la posibilidad de ser consumido o de consumir, teniendo en cuenta la afirmación de Lipovetsky (1986) al decir que el ser humano está destinado a vivir en constante consumo aunque sea de forma diferente o variable, ejemplo; el autor hizo referencia a una sociedad de consumo y seducción en la cual «Sólo aparentemente los individuos se vuelven más sociables y más cooperativos; detrás de la pantalla del hedonismo y de la solicitud, cada uno explota cínicamente los sentimientos de los otros y busca su propio interés» (p. 69) sin preocuparse más allá de sí mismo, podría decirse, sin tener un ideal colectivo que se

encuentre por fuera de aquellos grupos reducidos en donde el mensaje que se transmite no se encuentra alejado de la necesidad narcisista del «yo posmoderno».

Esta forma posmoderna del capitalismo implica que el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- podría estar constituyéndose a partir de una antipatía entre los unos y los otros, es más, una antipatía consigo mismo dada la necesidad de crear extensiones de sí en los espacios virtuales como la *mass media* y todo lo que ella abarque (redes sociales, web, elementos de interacción tecnológica), es decir; son construcciones que no tienden a la semejanza y, recordando que Foucault (1968) mencionó la semejanza como aquello que hacía visibles las cosas, se podría inferir que en lo llamado posmoderno, los cuerpos imaginarios posmodernos se estarían constituyendo como anónimos fuera de la web, dado que su modo de exhibirse se da en los espacios virtuales, con toda su teatralidad exacerbada.

Es posible sostener que ese anonimato de lo orgánico es lo que podría dar la seguridad de una masa como lo explicaba Freud, ya que, en medio de esta creación de «emulaciones yoicas» un solo sujeto podría crearse las que desee y como las necesite, sin tomar en cuenta su cuerpo orgánico y finito, es la posibilidad de diseñarse una «emulación yoica» que se ajuste a las demandas imperantes del mercado sin restricción mayor.

Sumando lo dicho hasta acá; el consumo, la seducción, el espectáculo y la hiperteatralidad posmoderna, son prácticas impartidas por el *capitalismo posmoderno* y su herramienta, *el crédito*, para ajustar los cuerpos imaginarios a las lógicas de una época voraz la cual hace de los cuerpos sin órganos del momento, cuerpos sin órganos digestivos, solitarios en tanto no reconocen el mensaje de las alteridades, bullosos (que hacen uso de una libertad de expresión irreverente así su mensaje no conlleve a crear un sentido social el cual parta de sus vociferaciones o que se encuentre por fuera de sus

grupos hiperespecializados), informados pero sin experiencias, emulados a través de extensiones virtuales, renovables y desechables como objetos del mercado; son cuerpos imaginarios sin necesidad de apropiación de lo consumido, diarreicos.

Por tanto, la relación que se ha establecido desde dichas prácticas y los cuerpos imaginarios posmodernos, ha sido una relación de cosificación, una lógica que se ha establecido entre el mercado y el producto a consumir la cual reduce el estatuto del lazo social a una ingesta compulsiva del uno por el otro en búsqueda de una satisfacción narcisista y hedonista, a un intercambio de información entre cuerpos imaginarios en cada *conexión* que se haga. Sin embargo, no se puede decir que todo está perdido, a pesar del aislamiento en grupos narcisistas y la mirada consumista de la época, la sociedad ha logrado movilizarse de forma conjunta en pro de ideales comunes que continúan visibilizando la necesidad humana de ser gregarios, podría decirse, la humanidad aún encuentra formas de salirse de las lógicas de ese Otro (A) devorador que exige e impone el consumo como vínculo único de los seres hablantes.

Considerando lo anterior, podría preguntarse ¿cuáles son las nuevas formas de organización social que logran unir los cuerpos imaginarios en el momento de cumplir un objetivo común?

Capítulo 4. El cuerpo imaginario y la teatralidad posmoderna

De la emulación a la experiencia

Para dar inicio a este capítulo, se deberá tener en cuenta que una experiencia será tomada como aquello que es padecido, como lo que me sucede (Larrosa, 2006), es decir, la experiencia será constituida por algo que ocurre directamente en las corporalidades humanas y las consecuencias que puedan traer estas vivencias a la construcción de los cuerpos imaginarios. Ahora bien, como se ha expuesto hasta aquí, la época posmoderna ha sido un tiempo en el cual el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- ha necesitado de la creación de una extensión de sí - «emulación del yo»- para relacionarse socialmente con otras emulaciones yoicas en medio de los espacios virtuales ofertados en la *mass media*. Entonces, entendiendo eso ¿cómo serían las experiencias en ese orden de ideas y qué efectos tienen en el cuerpo imaginario? ¿cómo la interacción que se da en la *mass media* entre las «emulaciones yoicas» puede generar un movimiento colectivo en pro de un objetivo común?

Para iniciar a responder los interrogantes planteados, se plantearán ideas desde postulados teatrales que nos ayuden a entender la experiencia de una emulación y sus posibles consecuencias en la construcción y movimiento del «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno-. En cuanto a lo llamado *teatro*, Augusto Boal (2004) quien retomó a Lope de Vega, describió la acción teatral como el análisis del relacionamiento humano en donde las humanidades crean un espacio estético y ponen en juego actos dramáticos, los cuales suceden en medio de las palabras y las acciones que ejecutan en

las escenas, las cuales tienen como base el hecho de que la persona se haga consciente de su existencia y cargue de subjetividad el ambiente y su propio cuerpo, con lo cual delimitará quién es un espectador y definiendo quién es la persona que actúa. Algo semejante ocurre con «yo» -y su cuerpo imaginario-, son cargados de subjetividad en cuanto logran tener procesos de identificación y órdenes que le indican sus movimientos y maneras de relacionarse y de gozar, actuando de una u otra manera, diferenciándose de un rol y otro (actor-espectador). Entonces se invita a ver la corporalidad humana como un entablado, como un espacio estético en el cual suceden experiencias que enmarcan sus acciones, pensamientos y formas de concebirse en medio del relacionamiento humano, es decir; será posible ver el cuerpo como un espacio cargado de subjetividad en el cual ocurren acciones dramáticas que movilicen al sujeto, de la palabra al acto.

Ahora bien, un espacio estético -dentro de los planteamientos de Boal (2004) - posee características gnoseológicas, es decir, son espacios que facilitan la actuación y la sanación de las personas mientras que habilitan el descubrimiento, la construcción de un saber y la inducción a un aprendizaje. A causa de esto, se dirá que un espacio estético es aquel que cuenta con una carga subjetiva de parte de los sujetos que lo habitan, transiten y observen desde cualquier otro punto, y que logre reunir ciertas características que le inviten a transformar su realidad cercana e interior.

Describamos entonces dichas características con el ánimo de generar el contexto que facilite la respuesta a las preguntas planteadas:

- **la plasticidad**, un espacio que *es, pero no existe*, así como la sala de un hogar de cuidado infantil que puede convertirse en un viaje por la jungla o el universo
- **la dicotomía y la capacidad de crear dicotomía**, *es un espacio en el que habitan otros espacios*; logrando establecer una división en el actor, quien estará en

constante debate entre lo que rechaza y atrae, de lo que lo identifica y lo diferencia del personaje a representar.

- **la telemicroscopicidad**, en donde todo se magnifica, se vuelve enfático, es difícil de esconder y logra volverse próximo al espectador a pesar de encontrarse en sitios y tiempos diferentes.

Más adelante se pondrán en juego estas características, por ahora, se hace necesaria tenerlas presente en el momento de ver cómo la «emulación yoica» proyectada en espacios virtuales, puede hacer lazo social y generar escenificaciones por fuera de ellos que permitan modificar realidades personales y sociales, es decir, para dotar de subjetividad un cuerpo imaginario y hacer de él un elemento de un cuerpo social.

Ya se ha hecho mención acerca de la facilidad que prestan las redes sociales como medio de entretener las ideas colectivas, viendo dichas redes como una de las formas que ha tenido influencia en la conformación de los lazos sociales de la época posmoderna, haciendo uso de la propagación de información de una manera instantánea, vertiginosa e inmediata, con la cual no se hace necesario el desplazamiento de los cuerpos a los eventos, sino que le permite a esa «emulación yoica» tener una idea de lo que sucede y relacionarse con otras «emulaciones yoicas» con las cuales sostendrá diálogos que le permitan la creación de sentido que se pueda llevar más allá de la *mass media*. En relación a esto, se iniciará a abordar el espacio virtual de las redes sociales, con las características de un espacio estético antes mencionadas con el objetivo de ver cómo el relacionamiento de aquellas «emulaciones yoicas» logran juntar al «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- con el otro (a).

La telemicroscopía de la mass media

Como ya se ha mencionado, esta característica tiene la finalidad de resaltar, exponer y magnificar un suceso lo cual lo volverá difícil de esconder. Vista esta característica en las redes sociales, podríamos decir que, la democratización de la información en la época posmoderna, el acceso a la información con agilidad y la transmisión de la misma de forma casi que instantánea, cuenta con la facilidad de convertirse en un acontecimiento próximo a las «emulaciones del yo», las cuales se encuentran dentro de redes sociales en las que se presentan situaciones que pueden estar ocurriendo en otros tiempos y otros espacios. Además, esta característica espacial del teatro en función de una red social, se ve nutrida en tanto que una de las particularidades de los tiempos posmodernos, es la necesidad de mantenerse informados y de informar de manera constante, con el fin de consumir información de forma compulsiva y que atienda al deseo hedonista del «yo posmoderno».

Para ejemplificar lo mencionado, se recoge el titular de las noticias del New York Times (Burch et al., 2021) en el cual se consignó lo siguiente *La muerte de George Floyd reavivó un movimiento; ¿qué sigue ahora?* Y seguido a esto, describen cómo por medio de la difusión de un vídeo, las personas se organizaron para tomarse las calles en donde fue asesinado Floyd. Este suceso logró enfocar la atención de personas en diferentes partes del mundo en un hecho que ocurría en otro tiempo y otro espacio diferente a que habitaban ellas en ese momento. Dicho vídeo y su difusión, logró hacerse «viral», magnificando un acontecimiento que era experimentado por las personas en ese lugar, y por las diferentes «emulaciones del yoicas» que movían sus pasiones en las diversas plataformas o aplicaciones dentro de la *mass media*, permitiendo así el cumplimiento de la *telemicroscopía de un espacio estético*, la cual brindará la posibilidad del

descubrimiento y del saber, en este caso, de acciones humanas cometidas en torno al racismo en diversos puntos de las sociedades.

Así pues, la *telemicroscopicidad* como particularidad de un *espacio estético*, es cumplida dentro las redes sociales por medio de su capacidad para acercar diferentes sucesos o acciones eliminando distancias físicas entre el espectador y quién está en la escena, acaparando la atención de los consumidores en un *zoom* ofertado por las redes y, magnificando eventos particulares a los ojos de las masas. Con lo anterior se puede sostener que estos espacios virtuales catalogados como redes sociales, pueden ser vistos como *espacios estéticos* en donde habitan las «emulaciones yoicas» del «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- que se relacionan entre sí, y que no están delimitadas por fronteras físicas o territoriales a la hora de analizar sucesos como el de Floyd, logrando ponerse en función de movimientos colectivos su cuerpo imaginario. Inclusive, se podría decir que en estos espacios virtuales, los cuerpos imaginarios posmodernos y el «yo posmoderno» están encontrando formas de hacer lazos y generar cuerpos sociales que se muevan por fuera de la *mass media* en pro de un objetivo en común.

La plasticidad de la mass media

«En el espacio estético se puede ser sin ser, los muertos están vivos, el pasado se hace presente, el futuro es hoy, la duración se disocia del tiempo: la ficción es realidad y la realidad, ficción» (Boal, 2004, p. 36). Con este planteamiento inicia Boal (2004) a hacer la descripción de la plasticidad que poseen los *espacios estéticos*, la cual podría ser equiparada a las posibilidades que brinda la *mass media*, por ejemplo; al hecho de poder habitar espacios sin habitarlos como lo ofrece «Google maps», una aplicación que brinda un recorrido por casi cualquier parte del mundo; también se abre la posibilidad de mover verdades que no son verdades, o que son verdades, entre las «emulaciones yoicas»

como lo son las «noticias» y «fakes news», las cuales pueden ser difundidas casi sin medida bajo el derecho posmoderno del poder expresar la opinión sin reparo alguno; asimismo, en la *mass media* se puede traer personajes muertos y la posibilidad de observar sus actos y palabras de parte de espectadores en la actualidad, como escuchar las entrevistas a Foucault o a Lacan en YouTube; hacer saltos en el tiempo y adelantar o atrasar mensajes y vídeos sin necesidad de recorrer todos los tiempos que estos puedan implicar; se puede incluso crear avatares o personajes que no necesariamente deban de responder a la imagen física de un sujeto por fuera de la *mass media* haciendo uso de filtros y herramientas de belleza en las apps o dispositivos.

Además de lo anterior, se podría iniciar a pensar ¿Cuáles son los efectos de esa plasticidad en las personas que consumen este tipo de herramientas tecnológicas?

Miremos por ejemplo el activismo en la *mass media*, estas formas de manifestaciones subjetivas, las cuales hacen uso la libertad de expresión ofertada en la posmodernidad, y evidenciada en las redes sociales, logran generar un movimiento de pasiones humanas lo suficientemente fuertes para que se lleven a cabo acciones en espacios tangibles. Se ha podido evidenciar la organización de diferentes pensamientos sociales en plataformas como Facebook, Twitter y Telegram que han hecho oposición al autoritarismo de algunos movimientos políticos de oriente. Estas organizaciones ideológicas han proliferado gracias a la renovación constante de herramientas tecnológicas, desde las cuales logran informar, crear redes, generar culturas y aspiraciones democráticas, e impulsar a los ciudadanos a participar de actos de protesta (Norris, 2015).

Como consecuencia, el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-, se relaciona con realidades que ocurrían en otros espacios y tiempos; que fueron transmitidas por las redes sociales; y que estas transmisiones se convirtieron en los

espacios estéticos de «emulaciones yoicas» que pudieron estar alejadas del contexto y los espacios de luchas sociales, generando un movimiento de pasiones en los cuerpos de los receptores de estas transmisiones.

La dicotomía de la mass media

Recordemos que esta propiedad hace referencia a la posibilidad de que una persona ocupe dos espacios diferentes al mismo tiempo. Como muestra de esto, se retoma el suceso de Floyd, el cual fue expuesto y difundido en redes sociales por medio de un vídeo; las personas veían ese vídeo en casa, mientras caminaban, en sus trabajos, etc., mientras el hecho ocurría en otro lugar. Sin embargo, la dicotomía que posee la *mass media* como *espacio estético* logra convertir otros espacios en el escenario de los sucesos reflejados en la pantalla. Ahora bien, como resultado de la dicotomía que ofrecen los *espacios estéticos*, se genera una división en los sujetos que presencian y cometen los actos. En este caso, los espectadores no solo se encontraban en la calle donde Floyd era reducido por la rodilla de un agente policial, sino que el espacio fue extendido hasta otros lugares y tiempos, en donde por medio de «emulaciones yoicas» el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-, encontraban en la opción de «comentarios» la forma de expresar su deseo y emoción del momento, convirtiéndole ahora en un actor dentro de la *mass media* frente a la escena que veía, modificando su papel pasivo como receptor, a un papel interactivo en donde su deseo se ve manifiesto en acciones impulsadas por la identificación que pudo sentir frente al suceso al que fue expuesto.

Recogiendo lo dicho hasta aquí, y tratando de ejemplificarlo mejor, tratemos de evidenciar esas tres características de los *espacios estéticos* en un evento más próximo como lo fue el llamado como el Paro Nacional de 2019 en Colombia. Aguilar (2020) hizo una reflexión en la cual mencionaba que las actrices y actores de este movimiento social

organizado, no hacían necesariamente parte de un movimiento político en específico, sino que ejercían el derecho de la libre la expresión a través de sus artes y saberes como; el performance; la música; la cocina en comedores comunitarios; el muralismo, etc.; y generando así la posibilidad abrir caminos novedosos e irreverentes de los cuales puedan obtener una satisfacción a la vez hedonista y narcisista en medio de la ocasión, sin la necesidad o el deseo hacerse a la gobernanza del territorio, sino que actúan de una forma salida de la política tradicional y hegemónica para encontrarse en medio de sus diferencias en torno a la creación de una biopolítica diferente a la del mercado estatal. (Aguilar, 2020), mencionaba la manera en que las redes sociales acapararon (telemicroscopividad) las opiniones de diferentes sectores sociales como el periodismo, la política, el mundo del arte y las comunidades indígenas, en el momento de manifestarse a favor o en contra de los acontecimientos del paro de una manera abierta y explícita en estos espacios virtuales llamados redes sociales; los cuales tomaron un papel relevante en el momento de hacer circular la información de una forma viral (plasticidad), siendo un medio para organizar acciones a nivel nacional como los cacerolazos, los cuales manifestaban una idea colectiva gestada en un espacio virtual por la congregación de las diferentes «emulaciones del yo» y que fue llevada a la acción de los cuerpos en lo tangible de la carne (dicotomía).

Siguiendo a Lipovetsky (1986), se podría decir que ese espectáculo mediático que se dio en las redes sociales, fue la puesta en escena de las pasiones humanas a través de la teatralización de los eventos ocurridos fuera de la *mass media*, haciendo uso de un *espacio estético* que acaparó las miradas de los sectores sociales mencionados y generó un movimiento social que se ejecutó en las calles. Dentro de este movimiento, se logran evidenciar algunas de las características que se han descrito de la posmodernidad, como la falta de credibilidad en los relatos tradicionales políticos, en la confirmación de grupos

hiperespecializados que hicieron uso de sus particularidades para expresarse sin temor de forma conjunta con otros, y el carácter innovador reflejado en las formas de protesta que fueron exhibidas por actores logrando seducir a los espectadores en medio de un movimiento social.

A causa de lo descrito anteriormente, se puede plantear que el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- ha iniciado a hacer uso de los *espacios estéticos* ofertados en la *mass media* para ampliar la posibilidad de sus construcciones relacionales, las cuales ya no se encuentran sujetas a las fronteras de un espacio delimitado, ni a los tiempos lógicos de una época. Los el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-, en compañía de sus *emulaciones yoicas* en la *mass media*, han encontrado nuevas maneras de relacionarse y organizarse socialmente sin atender a los relatos ni a los espacios tradicionales (Educación- escuela, Religión- iglesia, Medicina- Hospitales, Tradiciones- familia.). Este «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- no ve fronteras, no se limitan en tiempos, acotan espacios, amplían lenguajes, y expresan su deseo de maneras diversas, tanto en lo concreto de los espacios físicos como en lo diverso de un espacio en la *mass media*. La emulación teatral que se ha dado en la posmodernidad por medio de las redes sociales, ha abierto puertas precisamente a la expresión del deseo de una manera multicultural, multiespacial y multitemporal, que no solo deja al sujeto en la expresión de su deseo por medio de comentarios, sino que logra entablar un vínculo con lo colectivo que le lleva a organizarse con otras corporalidades para hacer un movimiento en masa que reivindica la humanidad como seres gregarios y con necesidad del otro. Se podría decir, incluso, que estas congregaciones que se dan a partir de habitar dichos espacios virtuales de parte de esas «emulaciones yoicas», son una forma de oponerse a los lazos sociales establecidos por el *discurso capitalista*.

Además, hay que mencionar cómo el tiempo posmoderno, un tiempo que parece llegar con la individualización del «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- es un tiempo que podría ser nombrado como la era del tránsito del lazo social, un tránsito entre los espacios físicos y tradicionales, a espacios virtuales habitados por *emulaciones yoicas* que logran organizarse de tal forma que sus expresiones tienen un alcance por fuera de las pantallas, ya no se cree en los grandes relatos, se creen en aquellos sujetos que generan confianza por medio del compartir un ideal, un mensaje, narcisista, sí, pero que aloja al «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- como si fuese ese dirigente que brinda amor a una masa que no habita instituciones ni valores modernos ascéticos y reprimidos. Los procesos de identificación se alejaron de los personajes tradicionalmente heroicos, y se resguardaron en *emulaciones yoicas* que se presentan como personajes comunes que levantan de forma irreverente su voz en la *mass media* y que le brindan una seguridad al «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- de ser incluido por algo fuera de la institucionalidad y la disciplina moderna.

Es por lo expuesto hasta acá, que se podría iniciar a decir que la capacidad de mover pasiones que se ha generado en los *espacios estéticos* de la *mass media*, es lo que ha facilitado el movimiento colectivo de humanidades en pro de un objetivo común en espacios por fuera de la misma, haciendo resistencia a ese mandato de individualización de los sujetos. Los efectos de ver la *mass media* como un *espacio estético* sobre el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- es la afirmación de ser convertido en un *anfíbio cultural* que se reviste con elementos diversos y lejanos.

Una reivindicación para el maestro

Dado lo anterior, podría hacerse la siguiente invitación al sistema educativo y a su principal agente de materialización, el docente. Si consideramos acertada la idea de que la época posmoderna es el tiempo en donde los lazos sociales se construyen dentro de los espacios virtuales, si consideramos dichos espacios como la posibilidad posmoderna de organizar la sociedad y sus cuerpos imaginarios posmodernos, pues entonces deberá ser éste el campo en donde la educación - como medio de reflexión y transformación social- haga su intervención a la hora de construir un «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno-, un Yo que sea capaz de organizarse con otros en medio de la oferta de la *mass media*, y que logre llevar a cabo las modificaciones a su entorno y realidad cercana de forma concreta y física.

En este punto se ha de solicitar humildad a la figura del maestro, ya que la falta de credibilidad en los Grandes Relatos durante el tránsito de la posmodernidad, efectivamente le hace un llamado a ubicarse no como un guía frente su estudiantado, sino como acompañante en medio un proceso crítico de pensamiento, el cual le permita a las personas discernir - en medio de un *sistema supuesto saber*- la información necesaria para generar los cambios personales y comunitarios deseados, lo cual también invita a un cambio en la postura que deberá adoptar el estudiantado que se presente a un proceso educativo, ya que las dinámicas de la posmodernidad no esperan sujetos que se posicionen de una forma pasiva frente a quien dirija un espacio de enseñanza y aprendizaje, sino que, por el contrario, se espera una posición activa, curiosa, crítica y reflexiva frente a lo que se presente en los espacios educativos.

Se considera pertinente tener presente que la migración del dispositivo escuela, a las pantallas tecnológicas, no es una idea que haya llegado con la aparición de la pandemia COVID 19, o que apenas se venga pensando, puesto que en diferentes

cumbres educativas se ha mencionado que «Lo que se requiere es una “visión ampliada” que vaya más allá de los recursos actuales, las estructuras institucionales, los planes de estudios y los sistemas tradicionales de instrucción, tomando como base lo mejor de las prácticas en uso» (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco], 1990, p. 4). La invitación que se hace desde este trabajo, es ver dicha migración educativa como un medio de reivindicación del docente también, el cual ya no jugará el papel del transmisor de una ideología estatal tradicional y disciplinaria - ya que el tiempo posmoderno ha llegado con la sospecha, la irreverencia y la necesidad de innovación- sino que el maestro podría retornar a una base pedagógica en la cual acompaña a sus estudiantes en la construcción de preguntas para el mundo que lo rodea, preguntas para un *sistema supuesto saber* que podría ser equiparado con el dispositivo escuela, por lo cual hay que recordar al pedagogo como aquel sujeto que conducía al niño noble a los ámbitos escolares, aquel que sabía de lo que estaba fuera de la familia, de las instituciones, de los valores ascéticos y, por ende, su función giraba en torno a la pregunta del infante que acompañaba.

Lo anterior llega con una invitación a los claustros del sistema de educación en Colombia, y es a mantener una conciencia constante de que los procesos educativos que se puedan gestar en las calles -entendiendo un proceso educativo como aquel acto que permita la ejercitación de pensamiento con aras de una transformación personal y social- están teniendo una forma de conectarse con el deseo de aprender y transformar de las personas de una manera en que hace ese llamado a la pedagogía a retomar ese ir más allá de las paredes institucionales de las universidades, escuelas, colegios, guarderías y demás. Adicional a esto, continuar extendiendo sus formas de transmitir conocimientos aún sin habitar dichas instituciones, teniendo presente que la llegada de los dispositivos electrónicos y la facilidad de llevarlos hasta en un bolsillo, podría ser una de las maneras

en que la educación permanezca en las calles de forma constante acompañando al transeúnte.

La educación no solo ha de pensarse por fuera de las instituciones, sino también debe ser vista como un dispositivo que acompañe al sujeto que estudie en la elección de lo que merece ser pensado en medio de una época en que la información es desbordada, inmediata y multicultural, y ¿qué es lo que merece ser pensado? cada lector podrá tener un tema diferente el cual pensar, en tanto la lectura lo invite a cuestionar puntos de su realidad específica y, se encuentre en constante reflexión sobre el tema y las posibles acciones a ejecutar. Heidegger (2005) expresó que «decimos que nos da que pensar lo inseguro, lo oscuro, lo amenazador, lo tenebroso, en general, lo adverso» (p. 27), pero no sólo lo adverso, también lo bello, lo alegre, implicando que para que se exija un ejercicio de pensamiento, este debe ser atravesado por la movilización de sus pasiones, que le demanden al sujeto causarse en el pensar. Esto incita a tener en cuenta que, el ejercicio de pensamiento que surja del movimiento de las pasiones, será una experiencia íntima y particular de un sujeto la cual podrá, o no, ser compartido con otros.

Más aún, el maestro podrá tener una consolidación de su identidad, ya no dividida entre la demanda de un Estado e instituciones soberanas y las necesidades de una persona en educación, el docente ya no se encontrará escindido entre «reconocer el peligro real, inclinarse ante él y renunciar a la satisfacción pulsional, o desmentir la realidad objetiva, instalarse la creencia de que no hay razón alguna para tener miedo, a fin de preservar así en la satisfacción» (Freud, 1976, p. 275) sino que podría enfocar sus acciones en la construcción y reflexión constante sobre lo que se oferta en la *mass media*; una oferta desbordada, confusa, multicultural, diversa, contradictoria, sin territorios y hasta sin tiempos definidos. Quizá la función del maestro no se limitará netamente a reproducir o transmitir información, sino que podrá enfocarse en construir preguntas que

efectivamente expandan las mentalidades de las personas que ingresen a sus encuentros educativos, y que estas preguntas y posibles respuestas sean el motor de transformación social constante.

Con las anteriores ideas el lector podría ver al maestro efectivamente como un agente democrático que no domestique a sus estudiantes, y que no trate de imponer su postura o creencia al estudiantado, lo cual implica exigir de parte del sujeto a educar un decir sobre su realidad interna y externa, una palabra que ratifique lo que percibe o que, por el contrario, busque la forma de modificar lo que se expone ante él. En consecuencia, el maestro está llamado a ser aquel quien crea ciudadanos, ciudadanías y naciones que, no solo se inscriban en las culturas o tradiciones que se ofrecen en sus sociedades, sino que las cuestionen y se cuestionen a sí mismos como participante de las mismas.

Así pues, la posmodernidad no llega sólo con la caída de los grandes relatos, sino también con la posibilidad de sacar al maestro de las lógicas industrializadas, una oportunidad de crear una educación con filosofía, entendiendo ésta última como «la posibilidad de pensar las cosas, de hacer preguntas, de ver contradicciones» (Zuleta, 1995, p.15). Estas ideas dejan el siguiente cuestionamiento para futuras investigaciones ¿qué tipos de cuerpos imaginarios posmodernos llegarán con docentes posmodernos?

¿acaso la posmodernidad será un tiempo en donde la sumisión del maestro también verá la posibilidad de romperse? ¿Qué tipo de educación necesitará el estudiantado posmoderno?

Capítulo 5. Conclusiones

El siguiente punto abordará las principales conclusiones obtenidas a lo largo de este trabajo, teniendo presente que hay preguntas que se podrán abordar tomando como base lo hallado en este escrito y las limitaciones del mismo, por ejemplo; si se tiene en cuenta que lo llamado «emulación yoica» es la extensión que el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- usa para organizarse socialmente con otros sujetos ¿qué pedagogía sería posible para esta época teniendo en cuenta las características mencionadas sobre el «yo posmoderno» y – su cuerpo imaginario posmoderno-? ¿Cuál es la función del docente en un tiempo donde existe un *sistema supuesto saber*? ¿Qué impactos traerá para la humanidad el relacionamiento basado en el consumo y la seducción? Por otro lado, habiendo identificado el *capitalismo posmoderno* como el discurso dominante en los tiempos posmodernos, podría indagarse a mayor profundidad de si este puede ser llamado *discurso*, ya que el establecimiento de las relaciones y pactos de convivencia desde sus lógicas mercantiles dan a pensar en la cosificación del otro (a) y no como semejante.

Así mismo, se invita a la persona que lea este capítulo a adoptar una postura reflexiva y ética, que les incite a generar transformaciones personales y sociales que atiendan a las necesidades de sus cuerpos imaginarios posmodernos en construcción, sea en su rol de maestro o maestra, red de apoyo familiar, o ciudadano que ve la necesidad de estar en constante conversación con los fenómenos sociales que ocurren en sí mismos mientras transita la época posmoderna.

De la posmodernidad como «discurso» se puede mencionar:

Fe de erratas:

Iniciando esta investigación se pensó la posmodernidad como e *discurso* que está organizando y construyendo el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-, sin embargo, en la medida en que se abordaron los postulados de los diversos autores evocados en este trabajo, se formularon preguntas que cuestionaron esa posibilidad, obteniendo precisiones que hicieron reconocer la posmodernidad como un tiempo en el cual la emancipación del sujeto frente a las instituciones y los relatos que pudiesen acompañarlas (religiosos, médicos, políticos, familiares, entre otros), hacen un llamado al «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- a innovar, consumir, seducir y dar cumplimiento así a la satisfacción de su deseo hedonista y narcisista haciendo uso del otro (a) como un medio para ello.

Es un tiempo en que la democratización de la información, y la interacción a través de la *mass media*, fomentan la constitución de ese el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- a partir de valerse de sí mismo para dar un sentido narcisista a la existencia que experimenta, fragmentando su relación con el otro (a). Es un tiempo con lazos establecidos entre el consumo y la seducción como ortopedias para formar y “normalizar” al «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- el cual tiene como imperativo el consumo como valor máximo. Así pues, aunque la hipótesis por la cual se inició esta investigación estaba errada, por el hecho de tomar la *posmodernidad* como un discurso, la indagación permitió identificar al *capitalismo posmoderno* como el artífice del «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-, con lo cual se logra describir de una forma más precisa la manera en que el relacionamiento se está dando entre el «yo

posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- y el otro (a), reconociendo las particularidades del tiempo posmoderno.

Más aún, se nombra el tiempo posmoderno como el que llega a complejizar el concepto de *identidad*, con lo llamado *anfibios culturales*, los cuales son habitados por contradicciones dentro de sí mismos dada su construcción a partir de puntos discursivos que no son fijos en un tiempo o espacio determinado, lo cual facilita que el tiempo posmoderno sea tomado como una época heteróclita en la que se está formando el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-, por fuera de los tradicionales discursos, los cuales hacían tener la sensación de crear una identidad definida o estática en los sujetos que ordenaba sus comportamientos y acciones corporales. En la posmodernidad esa identidad creada por un solo factor dominante no aplica, es un tiempo donde la importancia de que el mensaje expresado por un «decididor» tenga algo de sentido para la generalidad, es un mensaje a manera de monólogo en el cual la conversación se da entre el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- y lo que tenga que decir de sí mismo, por lo tanto, lo posmoderno invita a no ser como todos, a limitar la semejanza que podamos tener con el otro (a), es un llamado a no dejarse influenciar. La posmodernidad es el tiempo de las ofertas ilimitadas, desbordadas, movibles, innovadoras, es un tiempo que no llama a ser como otro (a), pero sí a tomar elementos de otros -en plural- para configurar un «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- diverso.

El cuerpo imaginario en medio del consumo y la seducción.

Como consecuencia de la llegada de discurso *capitalista posmoderno* a la época posmoderna, se puede mencionar que las construcciones del «yo posmoderno» y su cuerpo imaginario posmoderno, se dan por medio de técnicas y prácticas como la *seducción* y el *consumo* en las cuales las formas de gozar, de usar el cuerpo, y de relacionarse con ese otro (a) semejante, se dan en medio de lógicas mercantiles, consumistas y cosificantes, moldeando los cuerpos imaginarios posmodernos de tal manera que vean la posibilidad de consumir otros «yoes posmodernos» y -su cuerpos imaginarios posmodernos- con el fin de ratificar esa imagen narcisista y el carácter hedonista con el cual le dará cumplimiento a la demanda del *discurso capitalista posmoderno*. Este consumo- que ratifica dicha imagen- se constituye en medio de grupos *hiperespecializados* en los que el «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- consumen su propio mensaje sin dejar entrar lo diferente, la alteridad, la diversidad o, al otro (a).

Así pues, se concluye que el imperativo de la época posmoderna es *consume*; es la demanda de ese Otro (A) de la posmodernidad, una demanda que en medio de la exigencia de la innovación y el desprendimiento constante, llega a instaurar un sentimiento de culpa en el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- en caso tal de que desista de cumplirla, es más, este imperativo posmoderno es considerado un derecho de la época – *tengo derecho a consumir todo aquello que quiera con tal de constituirme una imagen hedonista y narcisista*- el cual se siente violentado en caso de tener algún tipo de restricción. Ahora bien, esa constitución de los cuerpos posmodernos imaginarios, no es una construcción que pueda permanecer sólida y prolongada en el tiempo, sino que debe ser una arquitectura corporal

maleable, con capacidad de deformarse y hasta contradecirse de forma constante, generando un posible síntoma frente a lo que es tener una identidad, es decir, en la posmodernidad no tendrás una identidad, serás varias identidades en muchos tiempos y espacios.

Con las anteriores características y demandas de ese Otro (A) de la posmodernidad, se llegó la idea de pensar un cuerpo imaginario posmoderno como un elemento *Smart*, es decir, como un cuerpo que pueda tener la facilidad de incorporar y soltar gadgets con tanta facilidad como le sea posible. El «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno- parece tener puertos USB que le facilitan el uso de la información que proviene de la *mass media*, sin que esto implique una permanencia extensa dentro de la construcción identitaria del «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno-, consolidando la idea del *consumo* y la *innovación* como el imperativo posmoderno.

Dado lo anterior, se pensó que las construcciones corporales posmodernas están partiendo de un sentimiento de culpa que se funda en ese Otro (A) de la posmodernidad ante una posible detención del acto de consumir, obligándole a constituir un cuerpo voraz, insaciable, un cuerpo desfondado, un agujero por el cual se van todos los elementos consumidos sin retención alguna, sin apropiación; es un cuerpo con temor al rechazo que pueda llegar de parte del *discurso capitalista posmoderno* que incita a pensar que «*todo es válido, todo se puede, todo es consumible*», y que por ende no tendrá la necesidad de un arraigo por nada, dado que ha de abrir constantemente espacio para un nuevo consumo y una nueva experiencia.

Con esta forma de exigir la innovación y la vivencia de lo novedoso constantemente, se dio un giro en las lógicas del capitalismo moderno; ahora- en los

tiempos posmodernos- no se ha de retener nada, el concepto del ahorro se volvió obsoleto para la demanda de vivir en constante consumo y cambio.

Más aún, se logran describir las relaciones del «yo posmoderno» y -su cuerpo imaginario posmoderno-, como una constante acción de ingesta y desecho, y así será como el cuerpo imaginario posmoderno del «yo posmoderno» encarnará y representará el discurso *capitalista posmoderno*, no con la acumulación del capital (experiencias, relaciones, identidades, etc.), sino con la exigencia de una experimentación novedosa sin punto límite, sin punto que colme el cuerpo y que evite sobre todo el sentimiento de culpa por no consumir lo ofertado. Reforzando lo anterior, se hace la analogía con el sistema digestivo, diciendo que el cuerpo imaginario posmoderno es un cuerpo sin órganos intestinales que se tomen el tiempo de procesar lo ingerido, todo se vuelve superfluo, todo pasa desde su boca hasta su ano directamente sin un estómago en el intermedio que le dé la sensación de estar satisfecho, o por lo menos en un proceso de digestión, se podría afirmar que el «cuerpo imaginario posmoderno», no busca nutrirse de aquello que ingiere, sino que es un cuerpo llevado al consumo compulsivo el cual atiende a una demanda del Otro (A) que se impone a manera de una oferta incesante, es un cuerpo que traga y defeca al instante.

Ante el anterior panorama, se examinó la función de la *seducción* como uno de los elementos reguladores del imperativo de ese Otro (A) en los tiempos posmodernos, y se llegó a la conclusión de ver esta como aquella que le pone un alto a esa demanda de consumo voraz, siendo la *seducción* la que le indica al sujeto que puede consumir, pero que ha de tener la posibilidad de elegir, de tener una palabra sobre aquello que ha de consumir. A esto se le podría adicionar, que la llamada *seducción* -al ser la reguladora del goce del consumo- será también aquella que normalice actos,

conversaciones, usos del cuerpo y formas de relacionamiento entre el «yo posmoderno» y otros yoes en la posmodernidad, la seducción vista como una nueva biopolítica en la posmodernidad, la cual ya no parte de los discursos tradicionales, sino que parte de esa sensación de poder decidir qué incorporar en los cuerpos imaginarios posmodernos. Simultáneamente, el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- no sólo estarán en función de *consumir*, sino también en función de ser lo suficientemente seductores para ser consumidos, ratificando esa postura narcisista de la posmodernidad.

Por otro lado, la *seducción* fue tomada como el elemento que permite instaurar una estructura neurótica en el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- regulando efectivamente esa demanda de ese Otro (A) en la posmodernidad que, no contento con incitar al *consumo* sin medida, creó lo denominado como *crédito* para procurar ese retorno del ser hablante a sus entrañas. Así pues, la *seducción* entró a jugar un papel de represión, de dique que impide el parricidio y el incesto en el «yo posmoderno» y su cuerpo imaginario posmoderno. Como conclusión de esta idea, se resaltó la creatividad del Otro (A) de la posmodernidad -*el capitalismo posmoderno*- para crear un mecanismo como el *crédito* para seguir en ese esfuerzo constante de reintegrar al «yo posmoderno» mientras le hace sentir culpa en caso tal de resistencia.

Por lo que se refiere a la demanda de innovación e incorporación constante ejercida sobre el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno-, se enfatizó en la relación que se está estableciendo entre los elementos tecnológicos y el cuerpo imaginario posmoderno, identificando que, dentro de los espacios virtuales que se están ofertando dentro de la *mass media*, el «yo posmoderno» ha debido crear una herramienta para relacionarse con aquellos que también habitan dichos espacios, creando una *emulación yoica* que le facilita esa interacción, sin embargo, dichas

emulaciones yoicas no necesariamente atienden a la realidad corpórea del «yo posmoderno», por lo cual estas *emulaciones* no se encuentran sujetas al deterioro de un cuerpo real, ni a los bordes de un espacio determinado, ni a las creencias ideológicas que enmarquen estas *emulaciones* en acciones determinadas, sino que estas *emulaciones* cumplen de una forma más tangible con el concepto de *anfibios culturales*, dado que logran incorporar elementos de otros lugares del mundo, de otros tiempos y de otros espacios. Como conclusión ante este aspecto, se mencionó el posible conflicto que podría experimentar el «yo posmoderno» y su cuerpo imaginario posmoderno, en el momento de salirse de esos espacios virtuales, dado que las características que adopten en esos espacios, efectivamente pueden no cumplir con las características de sus cuerpos reales, ni con las ideologías o acciones que puedan realizar en lo tangible de los espacios fuera de la *mass media*. Adicional a esto, se mencionó la forma en que los espacios virtuales continuaban consolidando los mencionados grupos *hiperespecializados*, los cuales dentro de las redes sociales y la *mass media* en general, se constituyen a través de tendencias y gustos comunes, que interactúan por medio de acciones audiovisuales que brindan la sensación de estar haciendo algo *en grupo*.

Como se ha dicho hasta aquí, el *consumo* ha sido el modo de relacionamiento dispuesto por ese Otro (A) de la posmodernidad para entablar los pactos y la convivencia social del «yo posmoderno» y su cuerpo imaginario posmoderno, y siendo así, se llegó a la inferencia de que la base de estos relacionamientos posmodernos, han implicado dejar de ver al otro (a) como una humanidad a la cual escuchar o tener en cuenta, sino que se ha visto como un objeto del mercado a consumir y también como un posible consumidor de esa imagen narcisista fomentada en los tiempos de la posmodernidad, por lo cual el cuerpo imaginario que se hace necesario para vivir lo posmoderno, implicará que se forje

competitivo, frívolo, esquivo ante la posibilidad de generar un sentimiento frente a otro sujeto, puesto que esto podría implicar la consolidación de las relaciones y por ende, un arraigo.

Teniendo presente lo dicho hasta acá, se puede sostener que, el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- no entabla como tal un lazo social que lo una o identifique con el otro, sino que entabla *conexiones desechables* entre las cuales hace uso de la alteridad a manera de objeto consumible, o consumidor de su imagen narcisista que le entregue un mensaje que lo reafirme a sí mismo como objeto a consumir, por lo cual ese yo de la posmodernidad no encontraría razones para generar un vínculo con otros yoes, ni siquiera dentro de esos grupos o pequeñas masas *hiperespecializadas* de las que se ha hablado, dado que el único objetivo que promueve el *discurso capitalista posmoderno* es el del consumo. Sin embargo, se continuó rastreando esta idea, dado que pudo percibirse una migración del lazo social, un lazo que parece estarse dando dentro de los espacios virtuales, con lo cual no se dice otra cosa, sino que, el lazo social de los cuerpos imaginarios posmodernos, se está dando por fuera de lo orgánico del cuerpo real.

La hiperteatralidad, una nueva lógica en el ordenamiento social de los cuerpos imaginarios posmodernos.

Dicho lo anterior, pareciese que el panorama del ser hablante no es muy alentador; se han expuesto las demandas del *capitalismo posmoderno* como imperativos que llegan a fomentar el individualismo, el narcisismo y la cosificación del otro (a) como objetos de consumo; se ha mostrado una reducción del lazo social humano al acto de la ingesta y el deshecho; se han expuesto características de los cuerpos posmodernos imaginarios que los muestran como cuerpos voraces, sin órganos digestivos, con miradas frívolas, con apatía por los demás como semejantes, con necesidades de extensiones de sí en

espacios virtuales, con inconformidades y conflictos con sus cuerpos orgánicos, con necesidad de tener conexiones pasajeras, maleabilidad y poco o nulo arraigo, se han expuesto construcciones de cuerpos imaginarios con tendencias a ser hibridaciones de culturas, espacios y tiempos que han generado una controversia en la constitución de una posible identidad en el «yo posmoderno» y su cuerpo imaginario posmoderno.

A pesar de dicho panorama, no se pretende mostrar la posmodernidad como una época o tiempo apocalíptico, se hace la invitación a la persona que lea esto a que vea la posmodernidad como un tiempo en que los cuerpos imaginarios se encuentran en un proceso de transición, una transición entre el disciplinamiento de una biopolítica restringente, a una biopolítica de la soberanía corporal que normaliza las contradicciones que puedan habitar dentro de los cuerpos, que amplía el concepto de identidad y lo pluraliza y diversifica de tal manera que pueda hacer del «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- un transeúnte rico en cultura, sensible ante la diversidad de las realidades humanas, soberano de su territorio corporal y solidario con otros territorios que limiten con sus bordes corpóreos.

Por otro lado, y teniendo en cuenta los panoramas expuestos, se invita a ver la posmodernidad como una oportunidad para refrescar el sistema educativo y la función de la figura del maestro y maestra en medio de una época en la cual la información se extendió a toda persona a tal punto de llegar a ser desbordante.

De la virtualidad a las calles

Dentro de este capítulo, se abordaron las similitudes entre los espacios virtuales y los espacios teatrales, *la plasticidad, la dicotomía y la telemicroscopicidad*, se describieron de tal forma en que se evidenció la manera en que el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- han adoptado fragmentos de otras culturas, tiempos y espacios

para constituirse en la tierra que habite, generando movimientos sociales en pro de ideales que, aún en medio de una época incitante al aislamiento y al hedonismo narcisista, siguen congregando a los seres hablantes como especie en revoluciones políticas, educativas y espirituales.

Como consecuencia de esa forma en que el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- han habitado los espacios virtuales por medio de sus *emulaciones yoicas*, se ha disminuido la necesidad del desplazamiento de cuerpos orgánicos para hacerse una idea de todo aquello que pueda estar pasando en otros espacios y tiempos, entablando conversaciones entre dichas *emulaciones* que facilitan la creación de un sentido por fuera de la *mass media* los cuales han desembocado en protestas, movimientos colectivos y sociales, derrocamientos de figuras políticas. Así mismo, no solo se ha dado la posibilidad de *habitar* otros espacios ajenos al territorio de un país, sino que también se han hecho más visibles realidades sociales que, gracias a la exponencial velocidad con la que se transmite la información en la posmodernidad, no pasan desapercibidas y fomentan el sentimiento de solidaridad dentro de las personas que se vinculan con esa información.

Hay que mencionar, además, que esa organización entre *emulaciones yoicas* y su activismo en la *mass media*, ha logrado mover las pasiones humanas a partir de la transmisión de información remota de una forma inmediata. El recorte de tiempo y espacio entre el emisor y el receptor, ha facilitado que las situaciones sociales expuestas dentro de este capítulo, no se enfríen en el tiempo y no terminen siendo hechos aislados de un sector de la población humana, sino que los hechos que se presentan llegan a ser abordados en su momento y con la suficiente fuerza para que exista un inicio de transformación social.

Así que, en medio del habitar los espacios virtuales ofertados por la *mass media*, el «yo posmoderno» -y su cuerpo imaginario posmoderno- ha logrado dar continuidad a la construcción de lazos sociales que no implican encarnar netamente el discurso del *capitalismo posmoderno*, sino que en medio de esa comunicación constante con otras *emulaciones yoicas*, ha logrado materializar acciones transformadoras en las calles, sin dejar de lado la demanda de la época posmoderna, llegando a diferentes espacios con formas innovadoras de expresar lo que piensa y siente, por medio del arte, del performance, de los gestos de inconformidad social como un *cacerolazo*, los cuerpos imaginarios posmodernos y su «yo posmoderno», no ve un límite fronterizo, no ve restricciones en los tiempos, acotan las distancias, y se entregan a una multiculturalidad que atiende a el tiempo posmoderno y su invitación a ser un *anfibio cultural*.

En conclusión, el llamado *discurso capitalista* con sus esfuerzos por reducir los lazos sociales humanos al acto de consumir y ser consumidos, también ha provisto al ser hablante con nuevos medios para encontrarse como especie, dando continuidad a esa tendencia de unirse y dar cumplimiento a objetivos comunes que alejen de cierto modo la mezquindad, frialdad, apatía y cosificación entre los unos y los otros.

Una invitación para la figura del maestro:

Ante la caída de los grandes relatos, la desconfianza que se da ante las instituciones, y el alejamiento de la forma disciplinaria de moldear cuerpos imaginarios posmodernos, se invitó al maestro a retomar su carácter pedagógico, un carácter de acompañante en el proceso de construcción de los cuerpos imaginarios del estudiantado que esté en sus espacios y, atendiendo a las reflexiones y formas de relacionarse que llegaron con la época posmoderna, esté en el proceso de creación de preguntas que permitan una postura crítica y filosófica del «yo posmoderno».

Como resultado, el maestro estará en función de brindar compañía en la edificación de ciudadanías que no se enmarquen en estándares culturales únicos e inamovibles, sino que cuenten con un sentimiento de solidaridad ante la diversidad, ante lo ajeno o extraño, y que logren moverse en medio de cuestionamientos constantes que faciliten su participación constante en los procesos colectivos, fomentando el acto de pensar en cada uno de los sujetos que se presente ante su quehacer, teniendo presente que el estudiantado de la posmodernidad también deberá dar un giro en sus formas de posicionarse frente al saber. Ahora el universitario, y demás estudiantes en los diferentes grados de educación, se ve invitado a tener un papel activo en la creación del conocimiento, saliéndose de la tradicional postura de receptor de información, costumbres, tradiciones y legados de generaciones pasadas.

De un cuerpo imaginario, a un «cuerpo imaginario posmoderno».

A lo largo de la investigación fueron apareciendo características de lo llamado «cuerpo imaginario posmoderno» que permiten una diferenciación, quizá no estructural, pero sí operacional y generacional frente a lo llamado cuerpo imaginario en el marco conceptual. Recordemos que, en el marco conceptual de este trabajo se introdujo el concepto de *cuerpo imaginario*, como aquel elemento que sirve de bisagra entre la realidad consensuada y lo orgánico de cada ser hablante, como aquel elemento víctima de censuras, prácticas, discursos y demás ortopedias que procuran evitar la desnudez de un cuerpo, que reviste los orificios de la corporalidad o su real.

Ahora bien, un «cuerpo imaginario posmoderno», pareciese no interesarse por dichas congregaciones u organizaciones, ni tampoco pareciese hacer uso de las acostumbradas formas de evaluar o reflexionar acerca de las tradiciones y directrices ofertadas desde la modernidad dentro de las paredes institucionales (el ascetismo, el ahorro, la decencia, la vergüenza, entre otros), el «cuerpo imaginario posmoderno»

parece enfocarse en generar una relación íntima con el sí mismo, buscar en él una verdad propia que pueda encarnar y usar para relacionarse con las realidades que se le presentan, manteniendo un margen de distancia con posturas de pensamiento que difieran de sus maneras de pensar y una cercanía narcisista con pequeños grupos que vociferen algo que reafirme su propio mensaje. El «cuerpo imaginario posmoderno», es un cuerpo voraz, endeudado, consumidor y consumido, excéntrico, ruidoso en tanto que se preocupa poco por el fondo del mensaje que quisiera transmitir.

Más aún, el «cuerpo imaginario posmoderno» pareciese tener una extensión de sí en lo llamado *mass media*, una extensión que en este trabajo se denominó como una «emulación yoica», una instancia que habita en los espacios ofrecidos por la *mass media* y que permite unas nuevas formas de organización social por fuera de las lógicas tradicionales de las instituciones, que facilita el tránsito por espacios y tiempos sin dificultad. Las «emulaciones yoicas» se escapan del organismo en tanto que no obedecen a la organización predeterminada del mismo, contando con gadgets que le permiten modificar sus ojos, tono de piel, contextura, entre otros. Con esto solo se quiere decir que, «cuerpo imaginario posmoderno», es un cuerpo que ya no opera en lo tangible del exterior de la *mass media*, sino que es dependiente de esas «emulaciones yoicas» para organizarse socialmente, y retornar al cuerpo imaginario inicial para llevar a cabo lo pensado en los espacios virtuales.

Referencias

- Aguilar-Forero, N. (2020). Las cuatro co de la acción colectiva juvenil: el caso del paro nacional de Colombia (noviembre 2019-enero2020). *Análisis político*, 33 (98). 26-43.
- Baudes de Moresco, M. (1995). *Real, Simbólico, Imaginario: Una introducción*. Lugar Editorial
- Bauman, Z. (2001). IV. Turistas y vagabundos. En *La globalización. Consecuencias humanas* (2ª ed. pp. 103-133). Fondo de Cultura Económica.
https://www.academia.edu/9082388/Globalizaci%C3%B3n_y_Consecuencias_Humanas_Zygmunt_Bauman
- Bauman, Z. (2013). Entre la mixofilia y la mixofobia. En *Sobre la educación en un mundo líquido. Conversaciones con Ricardo Mazzeo* (pp. 9-14). Paidós.
https://otrasvoceseneducacion.org/wp-content/uploads/2019/03/kupdf.net_sobre-la-educacion-en-un-mundo-liquido-zygmunt-bauman.pdf
- Boal, A. (2004). *El arco iris del deseo. Del teatro experimental a la terapia*. Alba editorial.
<http://programadecapacitacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/95/2019/02/El-Arcoiris-del-Deseo-AUGUSTO-BOAL.pdf>
- Burch, A. D. S., Harmon, A., Tavernise, S., y Badger, S. (2021, abril 22). La muerte de George Floyd reavivó un movimiento; ¿qué sigue ahora?. *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/es/2021/04/22/espanol/george-floyd-black-lives-matter.html>
- Chaves Castaño, J. (2011). Entre la violencia sobre el cuerpo y la violencia *Incorporada. Hacia la Promoción de la Salud*, 16(2), 162-172.
<https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/hacialapromociondelasalud/article/view/1914>
- Caglieris Chada, A., Triolo Moya, F. C., y Muñoz Zaccaro, O. (2012). Los avatares del cuerpo en la postmodernidad [congreso]. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores*

en *Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires, Argentina.

<https://www.aacademica.org/000-072/737>

Contreras, M. T. Las parafrenias ideológicas como erotismo de la posmodernidad: una máquina de producción del fenómeno del doble.

Cornejo, M., y Tapia, M. L. (2011). Redes sociales y relaciones interpersonales en internet. *Fundamentos en Humanidades*, XII(24), 219-229.

<http://fundamentos.unsl.edu.ar/pdf/articulo-24-219.pdf>

Deleuze, G., y Guattari, F. (2002). ¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos? En *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (pp. 155-171). PRE-TEXTOS.

https://www.medicinayarte.com/img/deleuze_mil_mesetas_capitalismo_esquizofrenia_del_euze_quattari.pdf

Daza, G., y Zuleta, M. (1995). Los cuerpos de la violencia. *Nómadas (Col)*, (3).

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105118914014>

Ferrater Mora, J. (1978). *Diccionario de Filosofía* (tomo 1). Editorial Sudamerica.

<https://profesorvargasquillen.files.wordpress.com/2011/10/jose-ferrater-mora-diccionario-de-filosofia-tomo-i.pdf>

Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Ediciones Paidós.

https://monoskop.org/images/7/70/Foucault_Michel_Tecnolog%C3%ADas_del_yo_y_otros_textos_afines_1990_2008.pdf

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*.

Fondo de Cultura Económica. <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/08/Libro-foucault-m-el-nacimiento-de-la-biopolitica-espanol.pdf>

Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.

https://monoskop.org/images/b/b2/Foucault_Michel_La_arqueologia_del_saber.pdf

Foucault, M. (1998a). IV Experiencias de la locura. En *Historia de la locura en la época clásica* (pp. 93-112). Fondo de Cultura Económica. https://proletarios.org/books/Foucault-Historia_de_la_locura_I.pdf

Foucault, M. (1998b). *Historia de la sexualidad 1: La Voluntad de Saber*. Siglo XXI Editores. <https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/681-4.pdf>

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores. https://monoskop.org/images/1/18/Foucault_Michel_Las_palabras_y_las_cosas.pdf

Frank, M. (1995). *La piedra de toque de la individualidad. Reflexiones sobre sujeto, persona e individuo con motivo de su certificado de defunción posmoderno*. Editorial Herder.

Freud, S. (1976). La escisión del yo en el proceso defensivo. En J. Strachey (Comp.). *Obras completas Sigmund Freud. Moisés y la religión monoteísta Esquema del psicoanálisis y otras obras (1937-1939)* (Vol. XXIII, pp. 275-278). Amorrortu editores. <http://bibliopsi.org/docs/freud/23%20-%20Tomo%20XXIII.pdf>

Freud, S. (1992a). Dos masas artificiales: Iglesia y ejército. En *Más allá del principio del placer. Psicología de masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)* (vol. XVIII pp. 89-94). Amorrortu editores. <https://www.bibliopsi.org/docs/freud/18%20-%20Tomo%20XVIII.pdf>

Freud, S. (1992b). Introducción al narcisismo. En *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916)* (vol. XIV pp. 65-98). Amorrortu editores. <https://www.bibliopsi.org/docs/freud/14%20-%20Tomo%20XIV.pdf>

Harari, Y. N. (2014). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Penguin Random House Grupo Editorial. <http://www.pratec.org/wpress/pdfs-pratec/Harari-Yuval-Noah-Sapiens-De-animales-a-dioses.pdf>

Heidegger, M. (2005). ¿Qué significa pensar? Editorial Trotta. https://www.academia.edu/44460787/Heidegger_Qu%C3%A9_significa_pensar

- Huxley, G. (2019). Significaciones acerca de la imagen del cuerpo: cuerpo, mujer y cirugía estética. En A. M. Jiménez Urrego. (Comp.). *Pro-logos de la investigación psicoanalítica: huellas universitarias* (pp. 151-174). Universidad Santiago de Cali.
<https://repository.usc.edu.co/bitstream/handle/20.500.12421/419/Libro?sequence=1&isAlloved=y>
- Lacan, J. (2008). De la plus valía al plus de gozar. En *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 16. De un Otro al otro* (pp. 11-26). Paidós.
- Lacan, J. (1969). *El Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis*. Paidós.
<https://forodelcampolacanianodevenezuela.files.wordpress.com/2018/09/el-seminario-17-el-reverso-del-psicoananc3a1lisis-jacques-lacan.pdf>
- Lacan, J. (2009). *Escritos 1. Siglo XXI*.
<https://espaciopsicopatologico.files.wordpress.com/2017/02/escritos-1-jacques-lacan.pdf>
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica*. Paidós. <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/Seminario-2-El-Yo-en-La-Teoria-de-Freud-y-en-La-Tecnica-Psicoanalitica-Paidos-BN.pdf>
- Lacan, J. (2012). Radiofonía. En *Otros escritos* (pp. 425-471). Paidós.
- Lapeira Panneflex, P., Acosta Salazar, D., y Vásquez Munive, M. (2016). Significado social atribuido a los senos y su influencia en el autocuidado en jóvenes universitarias. *Medicina UPB*, 35(1), 9–16. <https://doi.org/10.18566/medupb.v35n1.a02>
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació*, (19), 87-112. <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/96984/1/566508.pdf>
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. ANAGRAMA. <http://catedradatos.com.ar/media/lipovetsky-La-era-del-vacio.pdf>

- Llorens, M., y Torres, A. T. (2020). El sujeto en la posmodernidad. *Revista Trópicos*, 1(XXV), 73-86. <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/2020-1-tropicos-9.pdf>
- Lyotard, J.-F. (1987). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Cátedra. <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/J-F-LYOTARD-LA-CONDICION-POSMODERNA.pdf>
- Lyotard, J.-F. (1992). Qué es lo posmoderno. *Zona Erógena*, (12), 1-10. <https://mercaba.org/SANLUIS/Filosofia/autores/Contempor%C3%A1nea/Lyotard/Qu%C3%A9%20es%20lo%20posmoderno.pdf>
- Magaña Villaseñor, L. C. (2018). La estética del cuerpo pospornográfico en la pintura después de la posmodernidad. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 15(1), 188-204. <https://doi.org/10.15517/c.a..v15i1.32950>
- Miller, J.-A. (2011). El ruiseñor de Lacan. Conferencia inaugural del ICBA. En *Del Edipo a la sexuación* (pp. 245-265). Paidós. https://www.academia.edu/12355627/Del_Edipo_a_la_sexuacion_Jacques_Alain_Miller
- Mockus, A. (1994). Anfibios culturales y divorcio entre ley, moral y cultura. *Análisis político*, (21), 37-48. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/75587>
- Norris, P. (2015). Movilización política y redes sociales. El ejemplo de la Primavera Árabe. *Infoamérica: Iberoamerican Communication Review*, (9), 17-36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5148403>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1990). *Declaración Mundial sobre Educación para Todos y Marco de Acción para Satisfacer las Necesidades Básicas de Aprendizaje*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000127583_spa
- Rose, N. (1996). How should one do the history of the self? En *Inventing our Selves: Psychology, Power, and personhood* (pp 22-40). Cambridge University Press

- Rengifo Carpintero, J. A., y Díaz Caicedo, C. H. (2014). El cuerpo contemporáneo: un cuerpo pornográfico. *Revista de Antropología y Sociología. Virajes*, 16(1), 209-231.
<https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/virajes/article/view/1006>
- Sicerone, D. A. (2019). La sexualidad como límite del cuerpo frente al constructivismo *queer*. *Parresía*, 8, 8-15. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/154620>
- Soler, C. (s.f.). *El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*.
<https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/colettesoler-elcuerpoenlaensenanzadejacqueslacan.pdf>
- Soler, C. (2017). *Incidencias políticas del psicoanálisis. 45 ensayos y conferencias* (vol. 2), S&P ediciones.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
<https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf>
- Torres Contreras, M. (2018). Las parafrenias ideológicas como erotismo de la posmodernidad: una máquina de producción del fenómeno del doble. *Ethos Educativo Revista de Ciencias de la Educación*, n. 53. <https://imced.edu.mx/Ethos/Archivo/53/53-2.pdf>
- Uribe Cano, J. M. (2009). Tres cuerpos y un solo goce verdadero. *Affectio Societatis*, 6(10), 1-16.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5312>
- Zuleta, E. (1995). La educación, un campo de combate. Entrevista con Hernán Suárez. En H. Suárez, y A. Valencia. (Comp.). *Educación y democracia: un campo de combate* (pp. 9-47). Corporación Estanislao Zuleta.
https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwil0vfF47b7AhVwRTABHelpA3kQFnoECA0QAQ&url=https%3A%2F%2Fomegalfa.es%2Fdownloadfile.php%3Ffile%3Dlibros%2Feducacion-y-democracia.pdf&usg=AOvVaw3zBZxR0JRTP_fjefjkBmBm